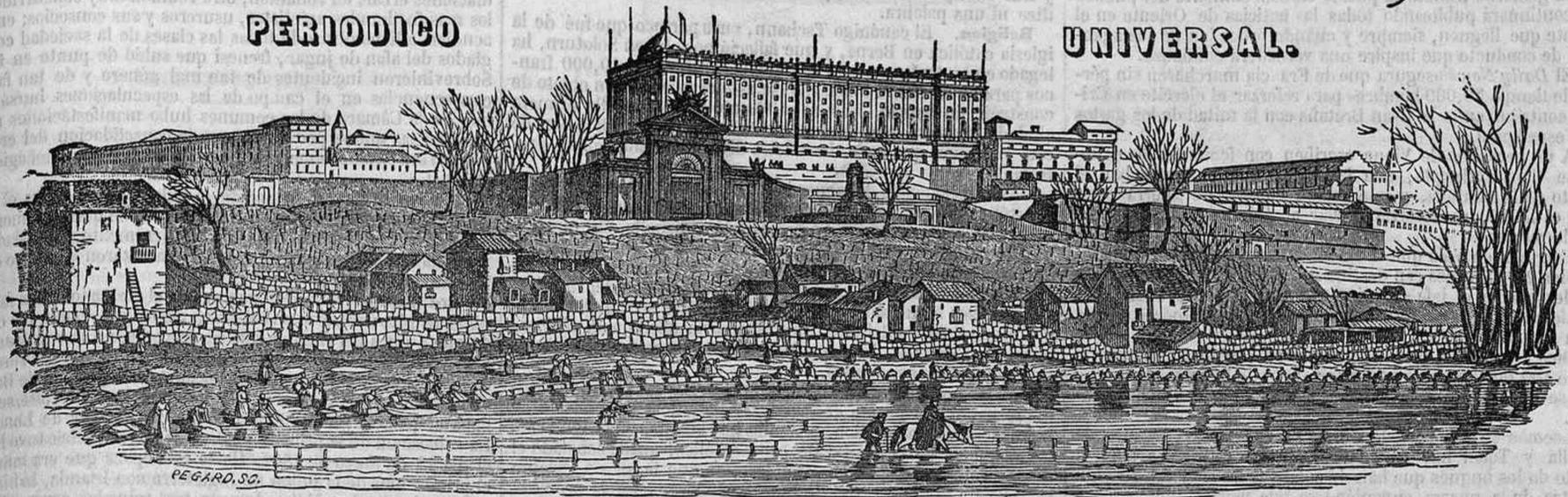


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 300.—LUNES 27 DE NOVIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 90.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El día 10 del presente partió para Italia el príncipe heredero de Bélgica en compañía de su augusta esposa, en cuyo país permanecerán durante todo el invierno, por reclamar el estado de la salud de aquel un clima mas benigno.

—Escriben de Berlin que el gobierno prusiano tiene cada día mayores esperanzas de que sus negociaciones mediadoras entabladas con la Rusia sean coronadas con el éxito deseado.

—Por noticias recientes recibidas de la China se sabe que con objeto de conferenciar con el emperador del celeste imperio habian marchado de Canton á Pekin los embajadores de la Gran Bretaña, Francia y los Estados-Unidos.

—Los periódicos de Berlin anuncian que en la tercera se-

mana de noviembre se tratará en la Dieta Germánica la grande cuestion de Oriente. Existe la esperanza de que la mayoría de los estados darán su asentimiento á la política austriaca, á la cual se va tambien acercando el gobierno prusiano.

—El vapor *Sinai*, que procedente de Constantinopla arribó al puerto de Marsella, trae la noticia de que en dicha capital ha habido un temblor de tierra y recios temporales en el mar Negro.

—El rey de Dinamarca recorre á la sazón los principados de Schleswig-Holstein, siendo donde quiera recibido por los habitantes con públicos testimonios de adhesion, mientras que los mismos, no hace aun muchos años, se insurreccionaron contra su trono.

—Se va confirmando la noticia dada últimamente por varios periódicos ingleses de haber sido batidos en las cercanías de Pekin los insurgentes por las tropas imperiales.

—Los periódicos franceses é ingleses que tanto habian ya recelado acerca del feliz éxito del sitio de Sebastopol, han con-

cebido nuevas esperanzas apoyadas en las noticias recientemente recibidas.

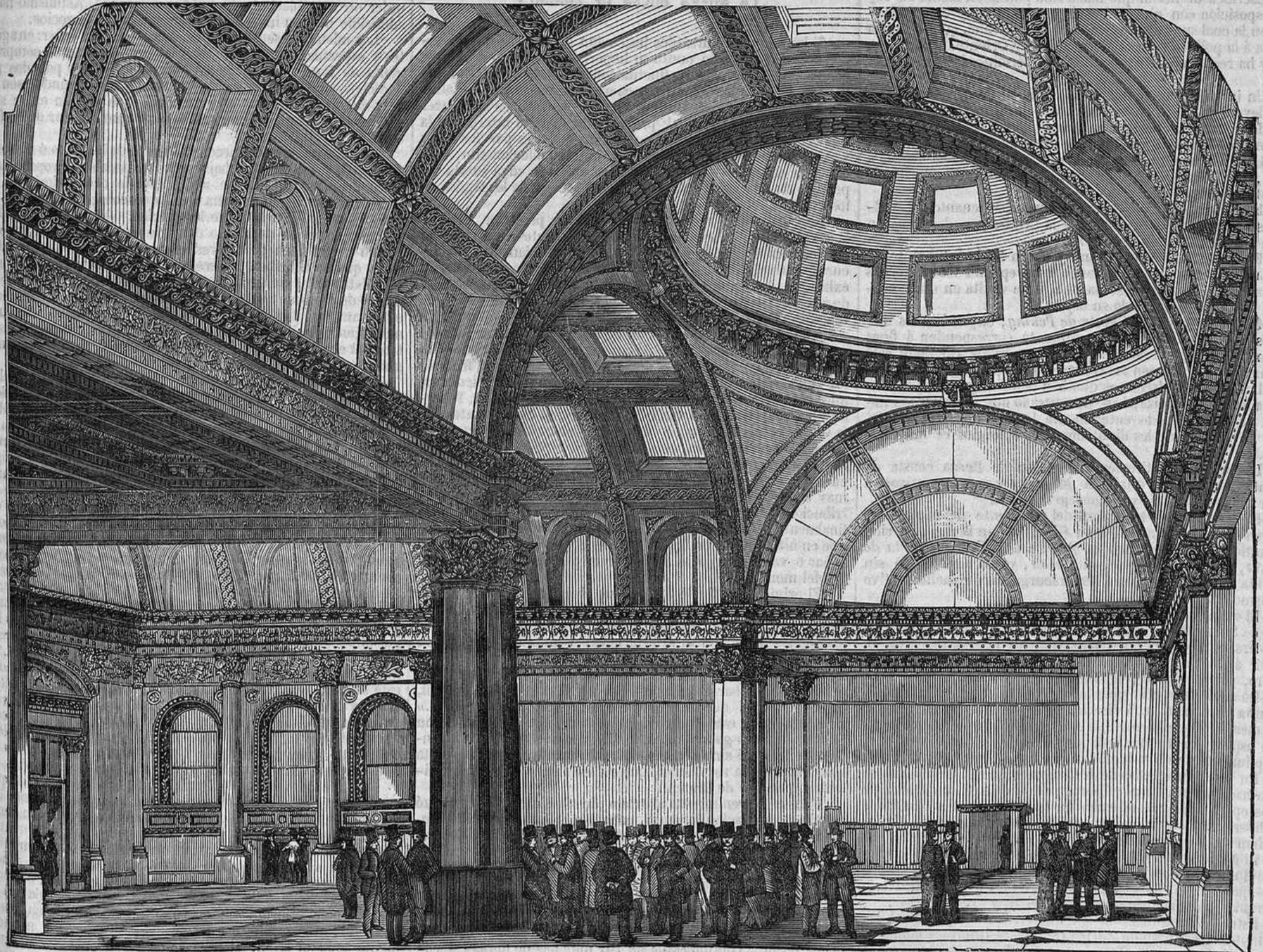
—El día 9 del presente llegó el baron de Brunnow procedente de San Petersburgo á Berlin con el objeto de conferenciar con el embajador ruso y el presidente del consejo de ministros de Prusia.

—El Parlamento inglés, que habia sido prorogado hasta el 16 de noviembre, acaba de serlo otra vez hasta el 14 de diciembre.

—Por el partido que en el canton de Tesino hace la oposicion al gobierno, se estan recogiendo firmas para que se proceda cuanto antes á una revision de la Constitucion del estado.

—*La correspondencia austriaca*, periódico que se publica en Viena, desmiente el rumor relativo á la próxima organizacion de la milicia nacional en todos los estados del imperio austriaco.

—Escriben con fecha 30 de octubre de Constantinopla que habian sido terribles los últimos temporales en el mar Negro, y



La nueva bolsa de Londres.

que los franceses establecían en dicha capital cinco hospitales, uno en Gallipoli, y los ingleses á su vez cuatro en Scútari.

—El gobierno francés ha puesto en conocimiento del público que continuará publicando todas las noticias de Oriente en el instante que lleguen, siempre y cuando procedan de sus agentes, ó de conducto que inspire una verdadera confianza.

—El *Daily News* asegura que de Francia marcharán sin pérdida de tiempo 50,000 hombres para reforzar el ejército en Crimea, contribuyendo la Gran Bretaña con la mitad de los gastos de la expedición.

—A un periódico de Viena escriben con fecha 30 de octubre de Constantinopla, que las enfermedades diezaban el ejército de la Anatolia, y que en un consejo de guerra celebrado el día 29, se resolvió enviar al Asia hasta 50,000 hombres de refuerzo.

—Escriben de Volo que el día 22 de octubre habían sido embarcados 2,000 turcos con destino á la Crimea, habiéndose perdido desprendido el jefe superior que manda en la Tesalia de estas fuerzas por haberse desvanecido todos los temores de una nueva insurrección.

—Dice *La Prensa*, periódico que se publica en Viena, que la leva de 100,000 hombres en Austria, lejos de haberse paralizado como se dijo, sigue preparándose en silencio con toda actividad.

—Leemos en un periódico francés que en los puertos de Marsella y Tolon hay un movimiento extraordinario para el apresto de los buques que han de conducir la 7.^a y 8.^a division al teatro de la guerra, suponiéndose que podrán todavía partir antes de espirar el presente mes.

—El emperador de Rusia y su esposa han dirigido á la viuda del almirante Korniloff cartas autógrafas, manifestando en términos muy afectuosos la parte íntima que toman en su desgracia. La emperatriz puso al propio tiempo en su conocimiento habia tenido á bien nombrarla dama de la orden de Santa Catalina de 2.^a clase.

—Al dar cuenta el *Morning-Herald* del alistamiento de nuevos regimientos de milicia, dice que esta clase de cuerpos deberían servir para dar el servicio de guarnición en Gibraltar, Malta, é Islas Jónicas, para que las tropas de línea pudiesen marchar á la Crimea.

—Parece que Omer-Bajá ha recibido órdenes de Constantinopla para que desde la Moldavia avance contra el Pruth á fin de emprender las operaciones ofensivas.

—Anuncia el *Morning Advertiser* que sin perjuicio de los refuerzos que de Inglaterra se dirigen al teatro de la guerra, ha salido de Bombay, ciudad de la India Inglesa, el décimo regimiento de húsares para el mismo destino cruzando por Egipto.

—Del teatro de la guerra del Danubio escriben que las tropas rusas habían levantado el puente establecido en Isaktscha, lo que prueba que por ahora no hacen ánimo de volver á invadir la Dobrujscha.

—Escriben de Berlin que habia sido puesta en manos del rey una esposicion con cien firmas de personas muy caracterizadas, en la cual suplican los firmantes al soberano, que la Prusia se una á la política rusa en la cuestion de Oriente. Parece que el rey ha rechazado esta proposicion en términos bastante enérgicos.

—Un incendio que se manifestó el día 30 de agosto en Canton, devoró en pocas horas 150 casas, en su mayor parte depósitos de mercancías nacionales. Las factorías extranjeras estaban muy espuestas á ser tambien presa del terrible elemento.

—Lord Palmerston, que en la noche del 16 habia llegado á París, marchó sin pérdida de momento á Saint-Cloud, donde se halla la corte.

—El gobierno inglés ha dispuesto marchen cuanto antes algunos regimientos de caballería á la Crimea, en donde hacen suma falta refuerzos de esta arma.

—En cartas recibidas de Bombay, fecha 14 de octubre, se lee que la expedición que habia salido para reprimir los trastornos estallados en Geshaver, se ha labado ya de vuelta en dicha ciudad, habiendo conseguido su objeto.

—Del contesto de la *Gaceta de Peking*, cuyos últimos números recibidos en nuestro continente corresponden á fines de julio último, se deduce que el emperador Hienfong está sumamente irritado con las constantes derrotas de sus tropas.

—Las recientes elecciones que han tenido lugar en el canton de Friburgo, en Suiza, han demostrado que el gobierno cantonal se ha enajenado enteramente la confianza del pueblo, pues la mayoría de los diputados de la oposicion es muy notable.

—La nueva Constitucion del canton de Berna consta de sesenta artículos, y establece dos cuerpos representativos, á saber: el gran consejo y el consejo nacional.

—El resultado de la mision del presidente del consejo de ministros de Baviera, señor de Gfordten, en Berlin, ha sido transmitido, segun escriben de Munich á la *Nueva Gaceta de Prusia*, por Baviera á la legacion rusa, y esta ha emitido sin pérdida de momento á San Petersburgo un despacho relativo al mismo asunto.

—El emperador de Austria y su esposa continúan en el palacio de Schönbrunn, por no haberse aun estinguido del todo el cólera en la capital: sin embargo, no deja el monarca de acudir á ella todos los dias para presidir el gran consejo de guerra, y despachar con los ministros.

—Hé aquí cómo el emperador de Rusia se explica al terminar una carta autógrafa dirigida al príncipe de Mentschikoff: «Es menester que el enemigo sea batido, cueste lo que cueste, y espero que vuestra próxima comunicacion me anuncie el cumplimiento de mi voluntad.»

—En todas las iglesias de la Crimea y Rusia meridional se están haciendo rogativas públicas para el éxito feliz del sitio de Sebastopol, quedando cerrados los teatros y suspendidas todas las diversiones públicas durante los dias señalados al efecto, que han sido tambien declarados de ayuno.

—El gobierno del canton de Tesino ha presentado *in corpore* su dimision en vista del resultado de las elecciones de diputado, que han de constituir el gran consejo, que constituye la soberanía cantonal, convocado para el día 15 del presente.

—Extraordinaria debe ser la diferencia con que miran los habitantes del canton de Zurich (Suiza) los intereses públicos, pues en las elecciones de consejeros federales presentáronse de 64,118 electores solamente 4,916.

—Los partes oficiales rusos hacen subir las pérdidas sufridas por ellos en la sangrienta jornada de Alma á 4,702 muertos,

entre los cuales 45 oficiales, y 2,315 heridos, contándose entre ellos á los generales Koitsinski, Enguinoff, Stehelkanoff y Kur'an ff, 96 oficiales y 405 contusos. De prisioneros no se dice ni una palabra.

Religion. El canónigo Tschann, cura párroco que fué de la iglesia católica en Berna, y que falleció poco há en Soloturn, ha legado en su testamento la respetable cantidad de 10,000 francos para aumentar el fondo que se está reuniendo con objeto de construir un templo digno al culto católico en aquella primera ciudad, mayormente cuando hasta ahora han tanido los de esta confesion que hacer los oficios divinos en una iglesia protestante.

—A consecuencia del acuerdo interino celebrado entre la silla apostólica y el gobierno del Gran Ducado de Baden, queda por de pronto el consejo supremo eclesiástico disuelto, sin que haya aun resultado una resolucion acerca del deleznable asunto de las excomuniones, quedando dicha corporacion sustituida por una seccion especial agregada al ministerio del Interior. Los castigos á que habian sido judicialmente sentenciados todos los individuos del clero que prestaron obediencia al arzobispo de Friburgo, han quedado relevados, y sobreesidos los procedimientos pendientes.

—A las noticias ya consignadas en nuestras revistas anteriores respecto á la pronta declaracion dogmática del misterio de la inmaculada Concepcion, podemos hoy añadir, que segun cartas recibidas de la capital del orbe católico, queda señalado el día 8 de diciembre próximo venidero, en que la iglesia celebra la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora, para la promulgacion de la bula, que relativamente á tan piadosa creencia ha de expedir el padre comun de los fieles. Asimismo se sabe que, en celebracion de tan grande acontecimiento, se disponen en Roma brillantes fiestas. El periódico francés, que da estas noticias agrega, que siendo de creer que del vecino imperio acudan muchas personas á la ciudad eterna, se ha formado una especie de sociedad, que se propone facilitar el viaje.

Instruccion pública. El ministro de Instruccion pública de Austria ha expedido á todos los gobernadores civiles de Hungría, Transilvania y el Banato circulares en las cuales previene en términos sumamente enérgicos, que estas autoridades procuren reprimir el uso de obras elementales de religion en las escuelas protestantes, cuyo contesto envuelva tendencias racionalistas, que tanto minan y conmueven la base de la religion. Se cree generalmente que esta providencia haya sido dictada de acuerdo con las autoridades superiores que velan por los intereses de la iglesia protestante de aquellos paises, puesto que no es muy probable que un ministro católico haya examinado por sí, obras de doctrina religiosa protestante para calificar si estan ó no escritas en el espíritu de esta iglesia.

LA NUEVA BOLSA DE LONDRES.

Si los negocios bursátiles hacen tan grande papel en tiempos normales, sube de punto su importancia cuando los azares de una guerra promueven fluctuaciones, que trascienden á todas las clases de la sociedad; y como en estos momentos atraviesa la Europa entera una terrible crisis, creemos complacer á nuestros lectores, si al presentarles la vista interior de la nueva bolsa real de Londres, consignamos á la par los datos y pormenores mas interesantes de este establecimiento, bajo todos los conceptos, el primero del mundo, de cuya suerte dependen mas ó menos directamente los precios de los fondos en los demas mercados europeos.

El origen de la bolsa, aunque de fecha posterior, data de la creacion de la deuda pública. Antiguamente conociábase en los momentos de grande penuria nacional solamente dos recursos principales, á saber: las contribuciones extraordinarias exhibidas á voluntad árbitra del soberano, y los empréstitos de ricos comerciantes ó corporaciones. La historia financiera de Inglaterra hasta el reinado de Jacob II pone de manifiesto un sistema alternativo de verdadera rapacidad y violacion en cada uno de los gobiernos que se habian sucedido. Cada uno de ellos supo valerse de particulares amaños para arrebatar el fruto de los sudores de tal ó cual clase, ó de individuos particulares, que contaban con riquezas de alguna consideracion. Ricardo I hasta amenazó iba vender á Londres, si cuanto antes por la via de los empréstitos no le proporcionaban recursos mayores para atender con ellos al ejército enviado á la cruzada de la tierra santa. El rey Juan arrancó del alto clero sumas cuantiosas. Algunas veces se pusieron en accion monopolios los mas ominosos, otras decretábanse por los gobernantes contribuciones de propio alvedrio, ó adeudos ó impuestos ilegales: finalmente se acudió asimismo á los donativos gratuitos, hasta que en último término llegó tambien el caso extremo de empeñar ó vender las joyas de la corona para remediar los apuros del monarca.

El primer destello de luz que se abrió paso á través de tan tenebrosa atmósfera de injusticia y demasias, le apercibimos en tiempo de Sir Thomas Graham. Aquellas abominables exacciones debidas á la arbitrariedad y antojo, se redujeron bajo su administracion á casos excepcionales en lugar de regulares. Graham dió á Isabel el siguiente consejo: «Evitad cuanto pueda menoscabar vuestro crédito con el comercio nacional, pues este es el que os ha de amparar en vuestros apuros.» Este principio, este centro sobre el cual gira la union de un pueblo con sus gobernantes, si bien considerada como incontestable, no fué sin embargo definitivamente observada hasta que sobrevino la revolucion, que colocó en el sòlio regio á Guillermo, príncipe de Orange.

Con el advenimiento al trono de Guillermo III, comenzó aquella acumulacion inmensa, conocida bajo el nombre de deuda nacional, y que con la severa observancia del gran principio de Graham: «Conservad el crédito» fué apoyada y sostenida. Macaulay á su vez ha dicho que la revolucion no llevaba en su idea crear una deuda, y si buscar el sistema para religiosamente pagarla. Antes de estallar la revolucion ascendió la deuda nacional á 664,263 libras esterlinas, cuyos intereses anuales reclamaron la cantidad de 39,855 libras. Al presente sube la deuda hasta la enorme suma de 761 millones de libras esterlinas, cuyos réditos importan 27 millones de libras por año. (1 libra esterlina, 93 rs. 30 mrs.)

La importancia creciente de los fondos ingleses promovió

muy luego el ágio, y el teatro del monopolio y de la usura en cubierta era la bolsa real. En 1698 hallaron los especuladores agiotistas otro círculo mas en Change-Alley, y en sus inmediaciones el café de Jonathan, otra reunion muy concurrida por los mas furibundos agiotistas, usureros y sus consocios; en fin, acudían allí hombres de todas las clases de la sociedad contagiados del afán de jugar, frenesí que subió de punto en 1720. Sobrevinieron incidentes de tan mal género y de tan fatales consecuencias en el campo de las especulaciones bursátiles, que en la Cámara de los comunes hubo manifestaciones repetidas en las que se pedía que para la consolidacion del crédito público era forzoso impedir el ignominioso ejercicio del ágio con el papel.

Por un motivo desconocido, ó quizá por no ser ya el local de Jonathan suficientemente espacioso desde que el número de los jugadores agiotistas habia tomado incremento, se trasladaron á un local en Threadneedlestreet, y bautizaron el nuevo establecimiento con ponche.

Los negocios cada vez mayores en el mercado de los fondos públicos hizo necesario un local todavia mayor, lo que fue causa de que á fines del siglo pasado se procediese á la construccion de un edificio particular, cuyos gastos se cubrieron por suscripciones. Eligióse un solar en Capelcourt en la parte E. de Bartholomewlane en el mismo sitio y lugar en que en 1504 se hallaba el palacio de Guillermo Capel, lordmayor de Londres. La colocacion de la primera piedra del nuevo edificio tuvo lugar el día 18 de mayo de 1801. Hasta esta época que era tambien el primer año de la union de Inglaterra con Irlanda, habia ascendido la deuda pública durante tres reinados consecutivos, (como se lee en una inscripcion, en el propio edificio) á la suma de 552,730,924 libras esterlinas...

Hasta ahora, ó cuando menos durante el tiempo que tuvo lugar el mercado en Change Alley y en el café Jonathan, fué este mercado público, al cual podia concurrir todo el mundo libremente. Mas despues de la inauguracion de la nueva bolsa del estado, solo se permitió la entrada á los miembros de ella, que pagaban la cuota anual fijada por reglamento.

Todas las negociaciones extranjeras se hicieron todavia en la bolsa real hasta el año de 1822, en cuyo año se trasladaron los agiotistas de este papel al mercado de Capelcourt.

En la bolsa primitiva hay una junta de gobierno compuesta de 30 miembros que tienen la facultad de espulsar, despedir y juzgar. Si hay una persona que quiere ser admitida, es preciso que la presenten tres miembros que cuenten cuando menos dos años de antigüedad como tales, saliendo al propio tiempo fiadores del abono de 300 libras esterlinas en caso que el admitido no pudiera atender á sus compromisos. No puede ser elegido ningun agente de cambios ó descuentos ni persona alguna que se ocupe en negocios que no tengan una relacion inmediata con la bolsa del estado, como tampoco escribiendo alguno empleado en el banco de Inglaterra, de la gran sociedad de la India oriental, ó América del Sud, como tampoco de cualquier otro establecimiento público ó privado. Asimismo no es admisible ningun individuo cuya mujer haga negocios.

Los miembros se subdividen en dos clases, á saber: en agentes y especuladores, ocupandose los primeros con la compra y venta de fondos, en negociar el papel, siendo pagados por derechos, que se cobran ellos mismos, y los segundos son los negociadores que compran y venden, y se abonan entre sí la cuota ó el tanto por ciento, que varían segun el valor de los fondos ó el papel.

La fluctuacion en los precios depende de la oferta ó demanda del papel, y así suben ó bajan aquellos tambien proporcionalmente. La espectacion de algun grande acontecimiento, tal como una guerra, una buena ó mala cosecha, ejerce ya de antemano una influencia sobre los precios.

Aun no se ha destruido del todo aquella antigua preocupacion contra los negociadores del papel, habiendo aun muchísimos que no conciben la necesidad de tales agentes. Los monopolistas en el comercio de cereales fueron mirados aun con mayor desden que los del papel y fondos públicos. La situacion entre ambos tenia alguna analogía, y en verdad no se puede muy bien prescindir de la agencia intermedia, si se ha de sostener el equilibrio entre los que venden y compran, y conseguir un precio equitativo en los efectos públicos.

Cuando en 1853 se vió que la bolsa antigua no era ya bastante espaciosa para contener con alguna comodidad los miembros de ella, cuyo número ascendió entonces á 4,050 individuos sin incluir los 500 dependientes, se principió la ampliacion del edificio, trasladándose á otro local mientras se verificaban las obras correspondientes. Estas quedaron terminadas á principios de marzo de 1854 de modo; que la reinstalacion tuvo lugar en la segunda semana del propio mes.

Las obras, trazadas por el señor Tomás Allason, fueron ejecutadas por los señores Cubitt y compañía. Para la adquisicion del nuevo terreno necesario para su mayor ensanche se gastaron 6,000 libras esterlinas, subiendo el gasto total de las nuevas obras á 10,000 libras. El nuevo edificio está situado justamente en el centro de las casas que se hallan al frente de Bartholomewlane, Threadneedlestreet, Old Broadstreet y Throgmortonstreet. La entrada principal por Capelcourt: otras tres hay por la calle denominada Throgmortonstreet y una por Threadneedlestreet. La nueva casa puede contener de 1,400 á 1,200 miembros, pero por lo regular no acude mas que la mitad de este número de individuos. La situacion que ocupa el edificio es muy irregular y hubo que valerse de una construccion especial para disimularla. La parte abovedada que cubre el edificio tiene 39 pies, el armazon es de madera y hierro, cubierto con plomo, ascendiendo el empleado á 80 toneladas, siendo por lo demas una obra muy notable y perfectamente acabada.

Además de la casa, ó sea gran salon, hay todavia salas para reuniones, juntas, para tomar refrescos, leer periódicos etc. etc. Existen unos aparatos sumamente ingeniosos, ora para ventilar todas las localidades, ora para producir una temperatura conforme á la estacion. Estas mismas se hallan en comunicacion entre sí por una galeria espaciosa en la parte de afuera. El aire se renueva por unos cuartos que hay en los extremos del edificio. Este se ilumina mediante un quinqué solar de gas con 500 luces. Durante el día lo cubre una pantalla agujereada de metal, y basta este centro de luz para alumbrar perfectamente todo el salon. El interior está adornado con un gusto exquisito, y el edificio nuevo en su conjunto, puede ser considerado como una de las mas elegantes construcciones que en su clase encierra la capital de la orgullosa Albion.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES POLITICOS.

NUEVOS PORMENORES RELATIVOS A LA SITUACION POLITICA DE AUSTRIA, RUSIA Y PRUSIA EN LA CUESTION DE ORIENTE.

El gobierno austriaco, en un despacho fecha 22 de octubre, se ha dirigido nuevamente á la grande potencia alemana amiga suya. La política del gabinete de Viena es cada vez mas transparente, dispénsenos esta calificación: él no trata de manera alguna de envolver con el manto del secreto sus documentos políticos, sometiéndolos por el contrario al pueblo alemán para que con su juicio sensato los examine. Esto mismo se ha verificado con el despacho fecha 22 de octubre, del cual nos vamos ahora á ocupar. La Prusia se ha reservado el derecho de una libre y espontánea resolución: Austria á su vez pretende como es consiguiente lo propio; y tanto mas, cuanto que ya el tratado de abril fué considerado como un obstáculo en la libre é independiente accion del Austria: así es que no quiere ya suscribir á compromisos que produjesen el mismo resultado. Se trata de poner de manifiesto que el acuerdo celebrado con la Puerta en 14 de junio último envuelve una segura égida para los intereses alemanes: á favor del mismo fué posible mandar á la Rusia con energía la evacuacion de los principados del Danubio, y llevarse á cabo la ocupacion de los mismos por las armas austriacas. Hasta ahora nadie ha puesto en tela de juicio el interés extraordinario que redundaria para la Alemania si por fin se consiguiese destruir esa preeminencia y supremacía que la Rusia trata de ejercer sobre dichos países. El coloso del Norte retiró efectivamente sus tropas; pero como él mismo dice, por motivos estratégicos, teniendo buen cuidado de no renunciar, ni remotamente, con esto á sus pretendidos derechos, y sin doblegarse de modo alguno á un compromiso que le coartase en su propósito de volver á pasar el Pruth cuando mejor le acomode. Al ver hoy día sus nuevos y grandes armamentos, concentracion de ejércitos, no queda ya la menor duda de que tiene el intento de volver á tomar, en este teatro de la guerra, la ofensiva. Luego aglomera la Rusia sobre las fronteras de Austria formidables masas de combatientes; y aun dado que no tomen una actitud definitivamente hostil, reclama imperiosamente todo esto que el Austria organice elementos sin número para constituirse en guardia, originando dispendios en demasía onerosos, y sin conseguir una de las ventajas que debería proporcionarle la victoria. Esta circunstancia no ha sido debidamente tomada en consideracion en Berlin, mientras que se manifiesta una completa satisfaccion respecto á la evacuacion de los principados danubianos, aun cuando por esto poco ó nada se ha logrado para conseguir la paz y su afianzamiento.

De una alianza entre la Prusia y Alemania se espera en Viena nada menos que un auxilio eficaz de armas, sea que el Austria se vea acometida, ó que por circunstancias irresistibles tenga la precision de tomar la ofensiva. Esta actitud, hija de la propia situacion y de la de Europa, no puede el gobierno imperial abandonarla. Si pues los estados alemanes de segundo orden intentaron impedir con la mision de los señores Pfordten y Benst á Berlin la ruptura de la liga que hasta ahora los habia unido, y de conciliar al propio tiempo un procedimiento energético y de perfecta consonancia, no se pudo en este caso circunscribirse la aspiracion á conseguir una actitud meramente mediadora, sino que por el contrario era preciso atraerse á la Prusia al gran partido que trata de poner á cubierto los intereses alemanes tanto en el Norte como en el Mediodia. Una alianza íntima, sincera, robusta y general de los estados alemanes, los habria constituido frente á frente de las potencias occidentales en situacion enteramente independiente, asegurándoles la mas perfecta libertad de accion.

Este grande objeto no se ha logrado; y si algo hizo la Prusia, fue el volver á recomendar al Czar la aceptacion de las cuatro garantías. Semejante y repetido paso pudo solamente darle partiendo del principio de que aquellas exigencias son justas y convenientes; y sin embargo, si son rechazados, no quiere acudir al poder de las armas para que al fin tenga efecto la aceptacion y el consiguiente cumplimiento de los compromisos inherentes á ellas. Pero bien: ¿qué sucede?... En un despacho dirigido por el conde de Nesselrode al embajador ruso en Viena y Berlin, cuyo contesto modificó el emperador mismo en sentido mucho mas energético y severo, dice este soberano que no cederá de sus derechos en Oriente, basados en acuerdos solemnes, ni de un ápice; en una palabra, todo el lenguaje de este documento es de naturaleza tan categórica, que no hay que esperarle en su tenaz empeño. Y dado el caso de que las potencias occidentales, después de tan inmensos sacrificios, y de la toma de Sebastopol, no se dieran ya por satisfechas con las bases formuladas para la paz, ¿qué se habria al fin ganado con la neutralidad de Alemania? La guerra proseguiria; Austria tendria que mantenerse bajo el pie de guerra, y sufrir con toda la Alemania las graves complicaciones que serian consiguientes, sin que para las potencias que hubiesen permanecido neutrales resultara ni el mas mínimo beneficio, ora termine á favor de uno, ora de otro de los partidos beligerantes. Es menester tener en cuenta que los cuatro puntos, si bien merecieron el asentimiento del gobierno austriaco, no fueron propuestos por él; habiéndose adherido á ellos, porque comprenden las cuestiones mas importantes de los intereses alemanes y europeos.

De todo lo espuesto dedúcese que la política observada por la Rusia es tal, que no la deja tomar una resolución definitiva, y que las demas potencias alemanas habrán de decidirse si al fin quieren ó no unirse al Austria. La actitud de los aliados alemanes será en todo caso bastante imponente para trazarse con entera independencia el camino que de consuno quieren seguir. Por último, se hallan ya las cosas á tal altura, que el gobierno imperial no ha menester mas que resolverse definitivamente para tomar parte en la grande lucha con las potencias occidentales.

ANALES MILITARES.

EL SITIO DE SEBASTOPOL.

No se asusten nuestros apreciables lectores al percibirse de la prolijidad del presente artículo, y léanlo de buen grado, si es que participan de la ansiedad y del deseo general de conocer los pormenores de los hechos sucesivos en las operaciones del sitio de Sebastopol; y deben hacerlo con tanto mayor gusto é interés, si de hoy mas saben que el cuadro que van á tener á su vista no es el reflejo de la prensa de aquellas naciones empeñadas en la grande lucha de Oriente, cuyos órganos se entregan tan fácilmente á relatos parciales ó simulados. Nosotros desde los primeros momentos en que nos constituimos en depositarios de los sucesos de la guerra de Oriente, hicimos una total abstraccion de los periódicos anglo-franceses y sus allegados, dando la preferencia á los de Alemania, que en su mayor parte abundan en deseos vehementísimos y sinceros de una pronta terminacion de la deplorable contienda, descollando en sus relatos una exactitud admirable, como habrán podido ver los lectores de los Anales, desde que los hemos planteado, sobre todo al tratar del sitio de Silistria.

Veamos pues lo que la *Gaceta ilustrada de Leipsik* nos refiere en su número correspondiente al 11 del presente mes, relativo al enunciado sitio:

«A las halagüeñas esperanzas concebidas acerca de la rápida ocupacion de la fortaleza táurica por las armas aliadas, han seguido desengaños de funesta índole; y la noticia prematura de haber caído Sebastopol á consecuencia de un golpe de mano, ha sido reempazada con la sensible persuacion de que tambien por el lado de tierra ofrece la plaza una resistencia robustísima: de aquí la duda cada vez mas manifiesta de un éxito feliz para los sitiadores, la menguada esperanza sobre la posibilidad de que la expedicion del Ponto consiga el grande objeto propuesto, y la opinion de que Sebastopol se sostendrá. La aspiracion primordial de nuestro trabajo es la de constituir al lector en una actitud tal, que aun en medio de las incertidumbres y noticias encontradas sepa formar su composicion de lugar, conduciéndole al efecto primero á la esfera de accion de los sitiados, y en seguida al campo de los sitiadores; pero antes es menester que detallemos los elementos de defensa, y despues las disposiciones tomadas por los que atacan la plaza.

Los medios de defensa de Sebastopol por el lado de tierra han sido enteramente desconocidos hasta ahora, habiendo por último los repetidos reconocimientos practicados por el general Canrobert y lord Raglan demostrado que son de mucha consideracion; y si á esto se agrega la circunstancia de que Sebastopol no se halla definitivamente cercado; que en su consecuencia puede la guarnicion ser relevada y recibir refuerzos cuando y como mejor les plazca á los rusos; que 12,000 soldados moscovitas ocupan las alturas que dominan el fuerte Constantino, y que Meutschikoff con otros 25,000 combatientes amenaza el flanco de los aliados, no podrá desconocer, aun el mas espurando partidario de las potencias occidentales, que la esperanza de tomar la plaza es muy dudosa, si bien no queremos pretender tampoco que sea imposible de verificarse.

Sigamos con el anteojo de campaña que aplican los que reconocen los alrededores de la plaza, y nos encontramos en el S. á cuya zona se dirige ahora preferentemente el ataque; es decir, desde el rio Tschernaya hasta la ensenada de la Cuarentena, las siguientes obras de defensa: la ensenada que acabamos de citar, defendida por una doble batería, conocida tambien bajo el nombre de fuerte de la Cuarentena. En la inmediacion de la misma hállase el fuerte Alejandro, de grande importancia para la defensa de la entrada de la rada. A un lado del mismo se encuentra una batería que perteneciendo ya á la ciudad misma, se denomina batería de Sebastopol. Desde aquí parte montaña arriba un muro aspillado para infantería con una longitud de 200 pasos, terminando en un fuerte semicircular sobre cuya plataforma se hallan colocados 20 cañones. En la parte baja del mismo hay para aumentar su defensa una batería cuyo parapeto tiene unos 20 pies de altura. El conjunto presenta en lontananza el aspecto de un bastion con caballero. Delante de la muralla y del bastion hay un foso sin glacis ni camino cubierto. Bajo el tiro del cañon del ya mencionado fuerte hay tambien un cuartel fortificado, flanqueado por cierto número de reductos ó lunetas con una grande dotacion de piezas de artillería. Son unas torres de mampostería, cuyos lados estan prolongados á manera de los ornabebes del sistema de Vauban, y unidas entre sí por obras abaluartadas. Desde el cuartel rompe un muro, que dando la vuelta alrededor de la ciudad y encerrando tambien el puerto y el arsenal, termina en orillas del Tschernaya. La muralla de recinto tiene un diámetro como de tres pies, y se halla provisto de aspilleras y tambores. A su frente corre un foso cuya tierra echada contra el muro forma una especie de glacis; mas no está dispuesto para el emplazamiento de piezas. En aquellos puntos en que, como lo prescribe el rigoroso arte de fortificacion, debian haberse construido baluartes, existen ahora unas baterías en forma de caballos de frisa. La marina ha proporcionado un grande número de piezas de artillería de grueso calibre para el armamento de estas obras. El centro de la línea le defiende el fuerte Akhtiar, establecido en el punto mas elevado de la ciudad. No muy distante de este fuerte principan tres hondonadas que se estienden hasta la rada. La una en la parte O., desemboca en la ensenada de la Cuarentena; y la tercera en la parte E. se estiende en sentido N. y forma el puerto. En el punto del desemboque de esta hondonada sobre todo, es decir, en la orilla E. del puerto, hay una multitud de obras defensivas, porque aun suponiendo que los rusos se vieses precisados á destruir sus buques á fin de que no caigan en manos del sitiador, será para ellos siempre objeto de extraordinaria importancia el impedir el acceso al puerto, y sobre todo la entrada en el arrabal de Korabelnaya situado en la orilla E. Dado que los ingleses que forman el ala izquierda del ejército si-

tiador se apoderen de este arrabal, y que los franceses á su vez se hagan dueños del fuerte en forma de media luna que hay en el O., entonces se verá la ciudad entre dos fuegos, y tendrá acaso que rendirse.

No es decir que con esto quedase la plaza de todo punto en manos del sitiador, puesto que la guarnicion podría retirarse sin ser molestada á las obras de fortificacion del N., pasando la rada. Los trabajos para robustecer la defensa en la parte S. continúan con una actividad asombrosa, ocupándose con ellos la mitad de las tropas que componen la guarnicion de la plaza y gran parte de los habitantes. Por el mismo lado hay donde quiera alturas que dominan á Sebastopol y que van remontándose en forma de anfiteatro. Las mas inmediatas han sido hace ya mucho tiempo desmontadas, habiéndose conducido parte de la tierra á un lado del puerto de la Cuarentena, y con la otra se han rellenado algunos barrancos: así es que á 1,000 pasos de la plaza no hay ya eminencias que la dominen.

Vamos á ver ahora qué disposiciones ha tomado el sitiador contra estos elementos defensivos. Los franceses atacan las baterías y reductos del O., el fuerte de la Cuarentena y muro de circunvalacion de la ciudad; los ingleses acometen á Korabelnaya, ó sea arrabal de la marinería, y los buques anclados en el puerto militar. Las divisiones mandadas por Forez y el príncipe Napoleon, encargadas especialmente de las operaciones del sitio, tienen sus parques y reservas en las inmediaciones del antiguo Quersoneso, mientras que las divisiones inglesas se hallan con su bien dotado tren de sitio mas á la derecha. Los franceses han abierto sus trincheras en direccion de la torre que se halla situada hácia la parte E. y á una distancia como de 1,400 pasos. Desde aquí se fue avanzando contra este fuerte por medio de zizacs, y segun se ha sabido con alguna certeza, habian ya al extremo levantado los franceses varias baterías muy fuertes y armadas de piezas de grueso calibre. La primera de ellas tiene tres caras, cuyos fuegos van dirigidos respectivamente á una de las torres que forman las obras avanzadas de la plaza. La segunda cuenta solamente con dos, una que enfila dos baluartes establecidos al S., y la otra el fuerte de la Cuarentena y el de Alejandro. Los ingleses á su vez han avanzado con sus trincheras hasta la distancia de 1,200 pasos, y paralelamente con el muro de circunvalacion del arrabal de la marinería, teniendo en ambas salidas dos baterías, y despues zizacs, practicados en direccion del centro de dicho arrabal. Su artillería enfila á la izquierda el puerto militar, á la derecha el fuerte de Pablo, mientras que otro número de piezas tiene el destino de derrumbar el muro de recinto del arrabal.

Tal como la escuadra rusa facilitó sus cañones para la defensa de la plaza, sucedió lo propio de parte de la flota combinada. Un número considerable de piezas de grandes calibres desembarcadas en Balaklava, han sido ya conducidas á las baterías acompañadas de sus respectivos sirvientes, y aun prosiguen á mas no poder los envíos á todos los puntos de la línea de sitio. Las fuerzas marítimas francesas sobre todo han tomado una parte sumamente activa, y aun han establecido en el punto mas extremo de la izquierda una nueva batería con 10 piezas, cuyos fuegos hostilizan el fuerte de la Cuarentena. El contingente que la flota francesa ha desembarcado como de su propia dotacion, se compone de 1,300 hombres y 40 bocas de fuego, en su mayor parte cañones de á 50, y obuses de 80.

El frente de ambos ejércitos y la línea de ataque frente á frente de la plaza tiene el desarrollo de cerca de legua y media. Su línea desde el punto extremo de la derecha hasta Balaklava, ó sea el frente formado contra el ejército de Mentschikoff, tenderá sobre poco mas ó menos la misma estension, ocupando las fuerzas aliadas en el E. y S. E. una posicion tan respetable, que seria empresa por demás árdua si los rusos intentasen desalojarlas de ellas. En la parte E. de Balaklava han establecido sobre una eminencia mil soldados de marina sus tiendas de campaña, y subido varios obuses de á 24 y 30 para la defensa del campamento. En la parte N. O. cerca de Kadikoi se hallan acampados unos 800 marineros, protegidos tambien con artillería de grueso calibre. El terreno entre Kadikoi y Traktir está erizado de colinas. Sobre la cresta de cinco de estas alturas, que dominan la carretera á Balaklava, establecen 2,000 turcos bajo la direccion del oficial prusiano de ingenieros Waggmann, varios reductos, de los cuales cuenta cada uno 250 soldados osmanlis de guarnicion con dos piezas de grueso calibre. Estos guerreros turcos trabajan con una asidua admirable, á pesar de que en un principio tuvieron que luchar con las mayores penalidades y privaciones. En lugar de haber la Puerta enviado algunos cuerpos de tropa ya veterana procedentes del ejército de Omer-Bajá, compónese su contingente todo de reclutas, entre los cuales hay muchos que á lo sumo llevarán el fusil unos dos meses; pero á pesar de esto se portan muy bien, y su paciencia en arrostrar el hambre y demás azares de la guerra es admirable. Habian sido desembarcados sin víveres algunos, hasta que por último se repartió entre ellos una escasa racion de galleta, y á esto se redujo todo. Desde la batalla de Alma hasta el día 10 de octubre, redujose su alimento diario á dos galletas por plaza: ni aun tabaco, este su único consuelo, tenían; mas ahora han terminado estos padecimientos y privaciones, pues abundan ya en arroz, café y azúcar. Muchos de los creyentes fanáticos hasta se asustan al ver la carne salada de vaca, temiendo que entre ella puede haber oculto algun trozo de carne de cerdo prohibida á los hijos de Mahoma por el Koran. En los momentos de descanso se entretienen en abrir en la tierra fosas, las cuales despues de rodearlas con enramada, ofrecen un albergue muy abrigado contra el frio. Las cinco baterías que han llevado ya á cabo son de extraordinaria importancia para favorecer la defensa de la carretera de Balaklava, y á buen seguro que los turcos se defenderán en ellas mientras quede un solo hombre.

No fué el tiempo en un principio tan desfavorable como se temia para la ejecucion de los trabajos de sitio: en cambio hubo que luchar con la escasez de tierra para el revestimiento de las obras, puesto que el terreno es en su mayor parte de naturaleza peñascosa. En las noches del 8 y 9 hizo empero un frio muy



El mayor general príncipe F. J. Tschawtschawadse, coronel del regimiento de dragones, gran príncipe heredero.

dujo muchas enfermedades, y no escasas víctimas. En cuanto á los casos de cólera, hánse estos disminuido de 26 á 10 diariamente.

Si se recorren las cartas que se van recibiendo del campamento, parece que no escasean tampoco los males y penalidades de otro género. «No hay mas, dice por ejemplo, una carta de Balaclava, que mirar el semblante de los ingleses, para leer los trabajos y privaciones sufridos ya. La lozanía de antes desapareció, reemplazándola un color amarillento; las facciones parecen como desencajadas, y los ojos hundidos como despues de una grave enfermedad. Agréguese á esto el grande desaseo que se advierte, no solamente en el soldado, sino hasta en la mayor parte de los cabos y sargentos, siendo así que pertenecen á una nacion que se jacta de gastar mayor cantidad de jabon que otra alguna. Y bien: ¿cómo han de atender estos pobres á su aseo, cuando apenas tienen agua suficiente para apagar su sed? Si se exceptúa acaso la ropa blanca de los generales y alguna que otra notabilidad, bien se podrá apostar diez contra uno que en todo el ejército no se hallará una docena de camisas en las que se conozca que algun dia fueron blancas. Díjome un oficial que ya habian pasado ocho dias sin haberse lavado las manos; de la cara no habia que hablar. El talante y aliño de los oficiales, tanto de los cuerpos de la guardia real como los de línea, es sobre toda ponderacion fatal; y si las circunstancias no fuesen tan tristes, no podria uno al contemplarlos contener la risa. Cuando se verificó el desembarco, no pudo el oficial llevarse otro equipaje sino la ropa puesta y lo



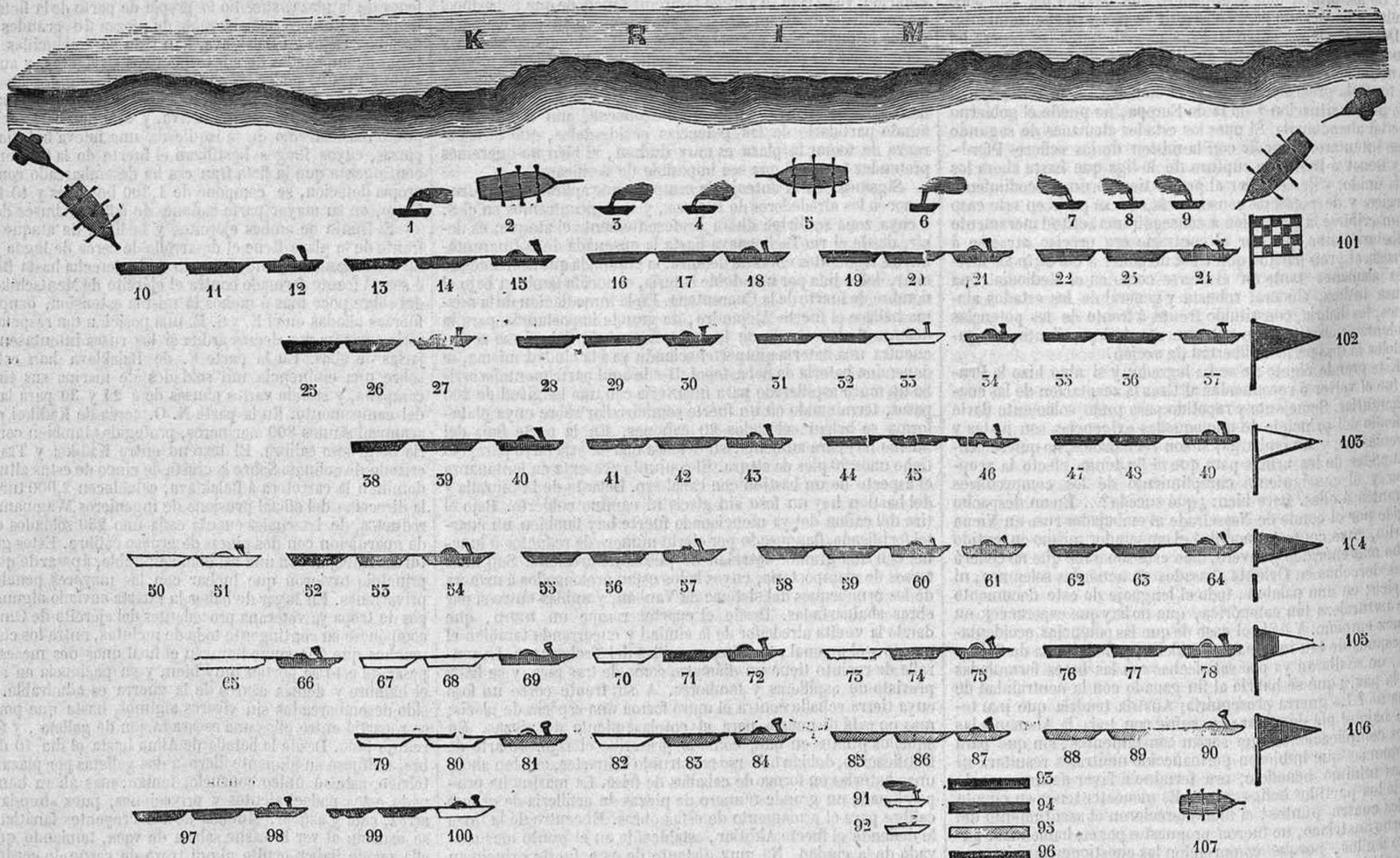
El mayor general príncipe J. K. Bagration-Muchranski, comandante general de la brigada de granaderos de reserva en el ejército del Cáucaso.

agudo, traído por un recio y crudo viento de Norte, pues hasta en las tiendas de mayor abrigo no pudo nadie descansar por haber penetrado el frio hasta la médula de los huesos, lo que pro-

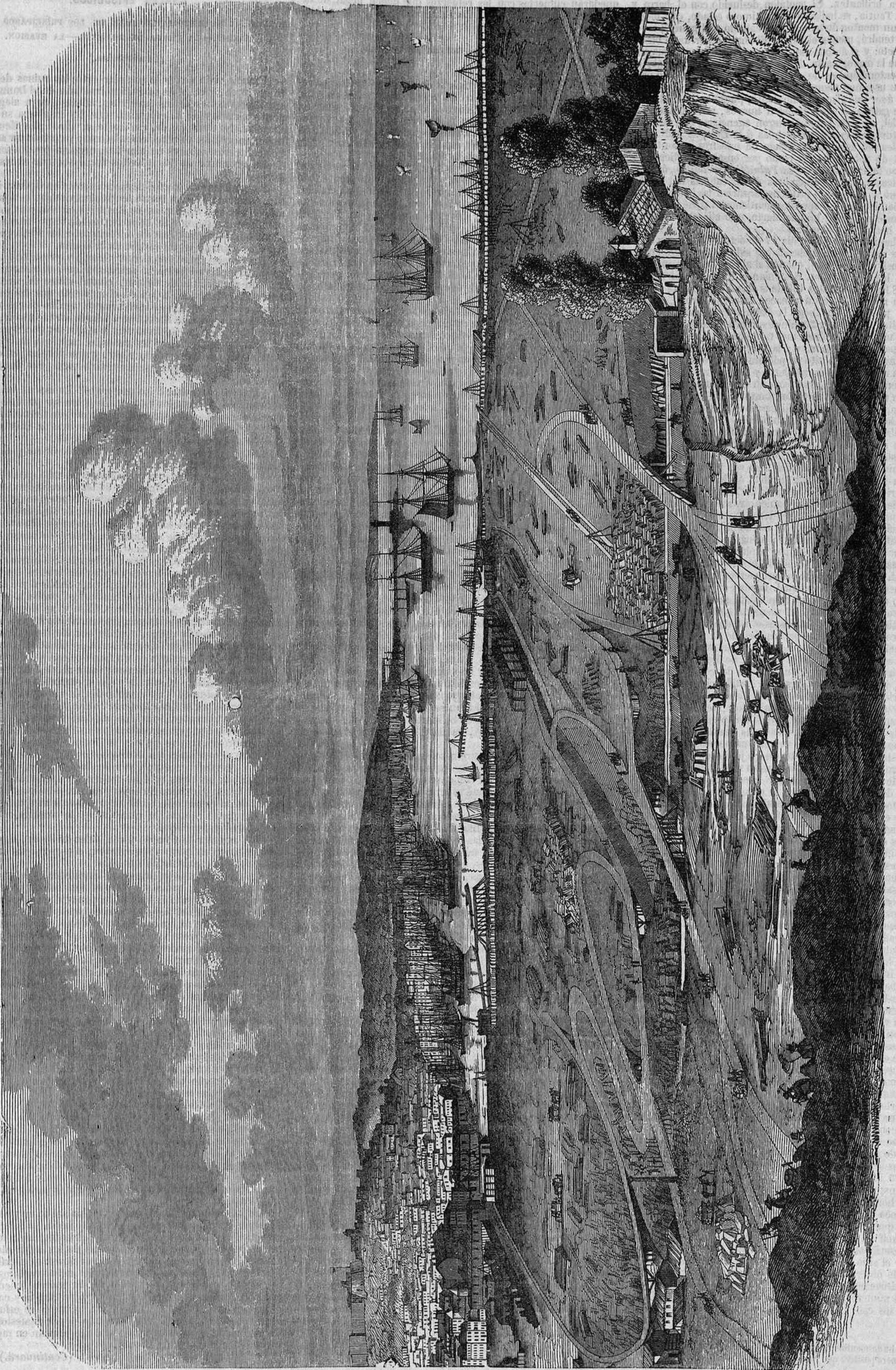
que él mismo estaba en el caso de conducir en una ligera mochilita. La casaca que visten es la misma que hace tres semanas: con ella ha hecho las marchas, se ha batido y acos-

tado. El paño de color de grana ha perdido como es muy natural toda la frescura y lustre, y los adornos de galon de oro, juntamente las charreteras, apenas han dejado un destello de

ORDEN DE BATALLA O EMPLAZAMIENTO DE LAS DIVISIONES DE LAS FUERZAS MARITIMAS BRITANICAS EN LAS COSTAS DE LA CRIMEA.



- 1. Shark.—2. Agamenon.—3. Varna.—4. Circasia.—5. Belerofonte.—6. Danubio.—7. Bunda.—8. Minna.—9. Pigmy.—10. 50, Courier, 19 regimiento.—11. 78, Orient. 88 regimiento.—12. 72, Victoria 23 regimiento.—13. 21 Pride of the Ocean.—14. 44, Echuniga.—15. Megaera, 77 regimiento.—16. 45, Galliope.—17. 42, Mary anne.—18. 100, Andes, 53 regimiento.—19. 89, Lord Raglan, artilleria montada.—20. 98, Talavera, artilleria montada.—21. Fury, 7.º regimiento.—22. 59, Harkaway, artilleria montada.—23. 60, Monarchy, artilleria montada.—24. 67, Emperer, 7.º regimiento.—25. 47, Wilson Hennedy.—26. 25, Dumbar, 79 regimiento.—27. Emir, 42 regimiento.—28. 19, Caducens, 95 regimiento.—29. 14, Annandale.—30. Kangaroo, fusileros escoceses de la guardia.—31. 10, Evandale, 95 regimiento.—32. 7, Palmerton.—33. 113, Sea Nymph.—34. Simoon, granaderos de la guardia.—35. 4, Cyti of, carsile.—36. 5, Her Majesty.—37. 63, Tonning, guardia Goldstream.—38. 82, Rip Van, Winkle.—39. 51, Tomandra, 53 regimiento.—40. Vulcan, 30 regimiento.—41. 88, Sir R. Sale.—42. 49, 52, Sultana.—43. 87, Hydaspes, 49 regimiento.—44. 51, Eveline.—45. 91, Movre.—46. 75, Melbourne, 47 regimiento.—47. 90, Sndlege.—48. 71, Panola.—49. 66, City of London, 41 regimiento.—50. Apolo, 5 regimiento.—51. Highflyer.—52. 6, E. of, Schaffesbury.—53. 29, Arthur the, Great, regimiento de la Reina.—54. Medway.—55. 97, Escort, 4 regimiento.—56. Deva, 4 regimiento.—57. Cábria, 86 regimiento.—58. 95, W. H. Jackson, 4 regimiento.—59. 53, Glendelong, 4 regimiento.—60. Collingham.—61. Tynemouth, 44 regimiento.—62. 54, Asia, 4 regimiento.—63. 46, Mary Amel, 4.º regimiento.—64. Cyclops, 28 regimiento.—65. 9, John Masterman, municiones, caballos y botiquines.—66. Mauricio, 46 regimiento.—67. 20, Ganger.—68. 81, Georgiana.—69. Golden Fleece, 21 regimiento.—70. 85, Arabia.—71. 57, Hydaspes.—72. Avon, 65 regimiento.—73. 56, War Cloud.—74. 48, Shooting Star.—75. Colombo, 20 regimiento.—76. 58, Pedestrian.—78. 57, Bodesley, 1.ª bateria.—78. Orinoco, arcabuceros.—79. 80, Almacenes de carbon.—81. Jason.—82. Almacen de carbon.—83. Artilleria montada.—84. 81, Trent.—85. 61, Harbinger, almacen de carbon.—86. 40, Kenilworth, artilleria montada.—87. Himalaya.—88. 54, Londres.—89. 1, Pyrenes, artilleria montada.—90. Simla.—91. Vapores de remolque.—92. Vapores.—93. Infanteria.—94. Artilleria.—95. Caballeria.—96. Reserva.—97. 98, Parques desitio.—99. Almacenes de reserva.—100. Australia.—101. Division ligera.—102. 1.ª division.—103. 2.ª division.—104. 3.ª division.—105. 4.ª division.—106. Caballeria.



Vista de Tíctic.

su primitiva brillantez. El pantalón deslucido con el barro y polvo de la Tauria, se halla en tan lastimoso estado, que mejor sentaría á un montón de basura; de calzado nodigamos; todos los colores tendrá, menos el negro. El chacó ó gorra no ofrece mejor aspecto: y si á todo esto agregamos ahora una faja encarnada que la mayor parte de los oficiales para mayor abrigo llevan, desentendiéndose de cuantas órdenes se han dado prohibiendo su uso, una pequeña mochila sucia y roída, que mas bien viene á ser una alacena ambulante, pues contiene algunas raciones de galleta, á veces también huevos, aves, frutas, panales de miel, etc., etc., que pudieron agenciarse con su dinero, un cinturón de cuero con pistolas á la Colt, se podrá formar una idea del aspecto desaliñado de nuestros valientes en los campos de Sebastopol. Si como por ensalmo pudiera presentarse uno de estos oficiales en *Palmall ó Picadilly*, ó sobre las magníficas y muelles alfombras de los salones del *United Service Club*... ¡cielo! qué gritos no lanzarían las bellas ladies! cómo abrirían los ojos los apuestos gentlemens! ¡Qué no harían todos con este esforzado hijo de Marte, que allá en la Crimea sostiene el honor de Albion!...

El bombardeo principió el día 17 de octubre á las seis de la mañana, y muy grande debe haber sido el destrozo en las obras defensivas del sitiado, cuando al abrigo de las mismas sucumbieron hasta 500 rusos. Sostenían el fuego 17 piezas inglesas, y 48 francesas contra 130 de la plaza. A las ocho y 40 minutos de la mañana voló un almacén francés; pero al cabo de dos horas prosiguió su fuego la batería á que correspondía este depósito. A la una y 25 minutos repitióse la misma catástrofe; pero un cuarto de hora mas tarde tuvo lugar en Sebastopol una espantosa explosión, y á las 5 y 55 minutos tuvo lugar otra voladura de un depósito de pólvora en un reducto, pero no se tardó en volver á ver á los artilleros y maniobrar. Hacia el mediodía comenzó la flota á tomar parte en el combate, hostilizando una sección marítima el fuerte Constantino, otra francesa el de la Cuarentena, consiguiendo de allí á poco acallar el fuego de sus baterías. Cuando ya el negro manto de la noche vino á cubrir aquel terrible teatro, cesó el furor de la lucha. Los buques de la escuadra combinada no volvieron á empeñarla por el motivo de haber estos, según nos dicen los partes rusos, sufrido muchísimo, mientras que los aliados á su vez manifiestan que la suspensión había sido dictada en vista de haberse conseguido el objeto principal contra el fuerte de la Cuarentena, indicando al propio tiempo no volvería á maniobrar, mientras que no llegase el momento crítico de emprenderse el asalto.

La prueba mas convincente del extraordinario alcance de las piezas de sitio nos la suministra lo ocurrido al general Korniloff al pasar el día 17 á caballo por la plaza del teatro, que fué hecho pedazos por una bala de á 90 libras, y con él seis oficiales de E. M. G. Es decir, que los proyectiles llegaron ya el primer día hasta dentro de la ciudad. Desde entonces continuó el bombardeo diariamente, y fué respondido por los sitiados con vigor, pero sin que hasta el 27 resultase nada decisivo. Consiguieron sin embargo los sitiadores el avanzar con sus nuevas paralelas contra los blancos principales de la plaza y hasta á una distancia de 450 pasos de la misma, con lo cual se hizo su fuego mas certero y eficaz. Si el príncipe de Mentschikoff, dice pues, en sus partes oficiales, que no son de consideración los daños que han sufrido las obras de fortificación, difícil nos es el creerlo. El número de las piezas desmontadas se aumentó, y el ver que la plaza sigue sosteniéndose, debemos atribuirlo á sus respetables elementos de defensa, pues solo en cañones cuenta hasta con 1,500. Las bajas que la guarnición va teniendo no dejan también de ser muy numerosas según noticias contestes. Como incidente que á juicio de Mentschikoff merece alguna atención, es la operación que mandó emprender el día 18 de octubre por el mayor general Schemjakin desde el pueblo de Tschargun contra la retaguardia de la posición enemiga, todo para distraer la actividad del enemigo en este día en que el almirante Nachimoff recibió una herida de alguna gravedad (1). En esta ocasión apoderáronse según noticia los cosacos de unas 1,300 cabezas de ganado vacuno despues de haber sido hechos prisioneros los 240 hombres de tropa francesa que las escoltaban, y fusilados los boyeros búlgaros.

En la noche de 20 (según otros el 23) verificó la guarnición una salida coronada de éxito feliz. Acometida una batería francesa con fuerzas superiores, quedaron clavados 8 morteros y 4 cañones, circunstancia que combaten los partes de los gefes franceses. Finalmente sorprendió el general Liprandi que había llegado con 15,000 hombres de refuerzo la posición inglesa de Balaklava el día 25 de octubre: tomando por asalto 4 reductos se hizo dueño de 11 piezas de artillería y derrotó la caballería inglesa que perdió al pié de 300 caballos. Lord Redcliffe, embajador inglés cerca de la Puerta, confirmó esta noticia manifestando que el ataque lo verificaron hasta 3000 rusos. En otros dos reductos, que también fueron asaltados, y se sirvieron los vencedores de la artillería que había en ellos y hostilizado con un fuego vivísimo á los ingleses, quedaron tres regimientos de caballería ligera muy mal parados. El siguiente día (26 de octubre) intentaron 8,000 rusos acometer una posición francesa; fueron empero rechazados con grande pérdida. Por la demás, pretende lord Raglan que no está muy remota la toma de la plaza.

Un parte fechado en Varna 28 de octubre dice, que dichos reductos no estaban defendidos por ingleses, sino por soldados turcos, y como fuese en su socorro la caballería inglesa, sufrió esta mucho hasta la llegada de otros escuadrones ingleses que vinieron de refresco, con lo cual fueron los rusos muy luego desalojados de los reductos conquistados. El ataque que se repitió el 26 iba dirigido contra la división del general sir de Lacy Evans; pero fueron los rusos rechazados con una pérdida de 1,000 hombres, habiendo por el contrario los ingleses sufrido muy poco en este encuentro.

En lo que no cabe la menor duda es en que el príncipe de Mentschikoff ha recibido refuerzos de consideración, lo que hará necesario acaso una batalla campal para despues poder proseguir el sitio con alguna esperanza de éxito, puesto que el ejército de observación á las órdenes del general Bosquet no está en situación para impedir por sí solo las tentativas enemigas. El número mayor de bajas que los aliados experimentan, son los causados por enfermedades; pero estas pérdidas

(1) Se ha desmentido despues esta noticia, sabiéndose por el contrario de una manera positiva que Nachimoff se halla sin novedad.

quedarán cubiertas con los refuerzos que deben llegar de Inglaterra, Francia, Verna, Constantinopla, el Pireo y Alejandría.

EL TEATRO DE LA GUERRA EN EL ASIA.

Al presentar hoy en las páginas de nuestros Anales los retratos de dos ilustres caudillos del ejército moscovita en Asia, vamos á falta de los apuntes biográficos respectivos, á poner en conocimiento de nuestros lectores algunos pormenores curiosos é interesantes, relativos á dicho teatro de la guerra y á las fuerzas y elementos con que el imperio ruso cuenta en aquella apartada region de sus vastos dominios.

El teatro de la guerra del Ponto comprende las costas del mar Negro hasta Constantinopla, y muy particularmente todo el litoral S. y N. E. hasta el mar Azoff el que limita los dominios que la Turquía y Rusia tienen en el Asia. Sobre las costas que dominan las tropas del Czar hay dos puntos, y un litoral de unas 40 leguas de estension, que son de suma importancia para la Rusia, á saber: Sebastopol y Odessa. No menos importantes son, empero, también las costas asiáticas de que en el día dispone la Rusia, y esta importancia es eminentemente estratégica, si se tiene en cuenta la serie de plazas fuertes que desde la entrada del mar Azoff y desde Anapa se estiende hasta Anaklia y Redut-Kaleh.

El teatro de la guerra del Asia le forman preferentemente aquellos territorios por cuya conquista lucha la Rusia hace ya tantos años, á saber: las provincias caucasicas. La línea de mayor importancia es la de Mosdok á Tiflis, que se estiende por lo mas elevado de las montañas del Cáucaso. Otra línea es la del mar Negro á Tiflis. El teatro de la guerra ruso-turca, propiamente dicho, le constituyen las líneas que de Tiflis conducen en línea recta á Erzerun, capital de la Armenia turca; punto de paso meridional sobre la línea entre Erivan y la provincia de Wan.

El punto norte mas apartado de la costa oriental del mar Negro es la plaza fuerte de Anapa, y el primer puerto del litoral tschekskés. Rudschuk-Kaleh, abriéndose en la parte baja de esta misma población la hermosa y muy segura ensenada de Gendenschik, la estación mas notable de la flotilla que opera contra los tschekskesses. A esta sigue la bahía de Pehiat con un fuerte ruso; despues á lo largo de la costa las pequeñas ensenadas de Nonlan, Djonhonbon, Kodos, Subeschi, Nardan y Marnai. En la parte opuesta de esta última ensenada tiene la cadena occidental del Cáucaso un carácter grandioso. Aquí se halla también el hermoso valle de Thul y Sutschalu; despues viene el fuerte de Navakhinskoi, el cabo de Sengli y las dos ensenadas de Kamonichalaz y Kintschuli. Despues se llega á la plaza de Kagruí, que domina la entrada de la Tscherkessia á la Abacia. El primer punto principal de esta region es Pitzunda; despues siguen el fuerte de Bamborni, los castillos Anakopia y Psuriste; luego Sukkum-Kaleh, una de las mejores ensenadas del litoral con una ciudadela. Al otro lado del cabo Rodor se encuentra Jskurias, y á la orilla izquierda del Impur se halla la plaza fuerte de Anaklia. Aquí empiezan las llanuras de la Mingrelia, circundadas por las montañas del Cáucaso y Achal-zich, fertilizadas por los rios Khovi y Nion, en cuyas embocaduras se hallan los principales puntos de desembarco, Redut-Kaleh y Poti. Mas abajo del Bion separa el grande rio Nataneba el territorio turco del ruso. El fuerte Nicolás, que ahora se halla en poder de los turcos, fué la última estación militar de la Rusia en Gurjel.

A esta rápida ojeada dejaremos seguir el cuadro de las fuerzas que para la defensa de estos países tiene en ellos la Rusia.

La flota rusa en el mar Negro se compone de 17 navios de línea con 1,608 cañones, siete vapores de hélice con 348, y siete corbetas veleras y bergantines con 140 cañones, estacionados todos en Sebastopol. Agréguese á estas embarcaciones 25 schooners y yates. La flotilla de lanchas cañoneras se halla tripulada de cosacos, de las cuales 30 corresponden al mar Azoff, y 15 al Danubio. El número de vapores con ruedas, asciende á 12 con 60 cañones, de los cuales 6 estaban destinados para el transporte de tropas de la Tscherkessia á Sebastopol. Cuenta esta misma escuadra una tripulación de 18,000 hombres, cuyo mando superior le tiene el almirante Mentschikoff y forma la cuarta y quinta división de toda la armada rusa. La primera de estas divisiones tiene por jefe al contraalmirante Novosiliski, la segunda brigada la manda Bukotisch, de la misma categoría, y la tercera Messer, también contraalmirante. El comandante general de la quinta división es el vicealmirante Nachimoff, y tiene á sus inmediatas órdenes á los contraalmirantes Panfiloff, Schiritzin y Thebricoff.

El ejército ruso en el Asia no contaba cuando estalló la guerra en 16 de octubre de 1853 con otras fuerzas mas que aquellas que componían el ejército independiente del Cáucaso. Las divisiones respectivas al mando superior de Woronzoff hallábanse cuando comenzó la guerra situadas en ambas vertientes de la cordillera del Cáucaso, con un estado de fuerza de 63,000 hombres, y 96 piezas de artillería de campaña. Para robustecerlas marchó mas tarde á la Mingrelia la 13.ª división de infantería, ó sea el cuerpo de ejército, que mandado por el general Lüders había hasta entonces ocupado la Crimea. Con estos refuerzos se subdividió el ejército ruso del Asia en tres columnas, á saber: la de Alejandropol á las órdenes del príncipe Bebutoff, el cuerpo de ejército cuyo mando obtuvo el teniente general Andronikoff, y el ejército de reserva mandado por el príncipe Gagarin. Luego que los indicios de una invasión en Crimea por las armas aliadas fueron ya en demasia vehementes, envió la Rusia nuevos refuerzos, y según noticias parece que la fuerza total de combatientes moscovitas en el teatro de la guerra del Ponto y del Asia sube en el día á 120,000 hombres.

Entre los jefes superiores que mas descollaron en los diferentes y mas señalados combates ocurridos últimamente en el Cáucaso, tanto por su valor como por su pericia, fueron los príncipes J. K. Bagration Muchranski, mayor general y comandante general de la brigada de granaderos de reserva estacionada en la Georgia, y el de igual graduación príncipe F. J. Tschawtschawadse, jefe del 9.º regimiento de dragones, gran príncipe heredero, estacionado en la misma provincia. La familia de este último es una de las que cayeron poco há en manos de los atrevidos tschekskesses.

ANALES EPISODICOS.

PÁGINAS DE LA HISTORIA MODERNA DE LOS PRINCIPADOS DANUBIANOS.—LA ESPOSA DE ROSETTI.—LA EVASION.

(Continuacion.)

Francia vivía con todo su ardor entre las ruinas de la fortaleza turca, y el sol de su destino irradiaba en el Danubio sobre los corazones de los proscritos válicos, cuya alegría era una emanación de la esperanza que les inspiraba su patria adoptiva. No dudaban del auxilio de su aliada; los vientos les traían en sus alas palabras consoladoras; y cuando un soplo de Occidente resonaba en las almenas, acudían presurosos á ver si era el rumor de los ejércitos franceses que cruzaban la Europa.

Su confianza se trocó desgraciadamente en dudosa inquietud, cuando uno de los turcos, cuyo afecto habían conquistado, dijo en voz baja á la esposa de Rosetti, esta sola palabra: *Bosnia*: comprendieron que había terminado la prolongada indecision de la Puerta y que iba á obedecer á los rusos y aprisionar á los cautivos en un castillo de la Bosnia.

Era preciso, pues, no perder tiempo y procurarse á toda costa un medio de evasión: acordaron que al pasar al día siguiente por delante de Orsova, ciudad válica del imperio de Austria, saltarian en tierra en el momento que las barcas se aproximaran á la orilla, é invocarian el auxilio de sus compatriotas. La esposa de Rosetti se adelantó hasta Orsova, donde se convenció de que se frustraría la empresa; que el gobernador austriaco era adicto á los rusos, el cual lejos de apoyar la evasión, la comprimiría con rigor, y que volviendo á caer en poder de sus enemigos, su cautiverio seria mas duro y mas difícil de romper.

¿Era posible avisar á los proscritos? La esposa de Rosetti lo consiguió. Cuando los vió á todos sobre los puentes de sus barcas dispuestos á saltar en tierra, tendió su tierno Liby á su padre, y les dijo con una admirable presencia de ánimo:

—No vengais á tomarlo antes que os lo dé.

Los proscritos comprendieron el sentido de sus palabras, y permanecieron en sus barcas.

Tan osada tentativa no podía llevarse á cabo en una ciudad como Orsova y bajo la vigilancia de las autoridades; era preferible una aldea, un pueblo sencillo y bondadoso de aldeanos válicos que se interesaran por la suerte de sus compatriotas y se amotinaron contra los turcos. La esposa de Rosetti tuvo la dicha de conseguir que continuasen el viaje en barcos austriacos, siendo remolcados por la orilla izquierda, cuyas aldeas son válicas. Ella los seguía por tierra en los rústicos carros del país, que no son mas que simples troncos de árboles toscamente elaborados, y bajaba con frecuencia para cruzar á pié las márgenes escarpadas, con Liby en sus brazos, haciendo señales á los prisioneros y arrojándoles flores. Ellos veían desde el fondo del río á su querida libertadora, que andaba ágil y graciosa con su traje de aldeana válica, tostada por los rayos del sol, sin otro brillo que el de sus ojos radiantes de talento y de bondad, y pareciéndoles la imagen de un ángel celeste y consolador.

Advierto que no he dicho nada hasta ahora del rostro de la esposa de Rosetti, de su raza y de su nacimiento: válica de corazón, de voluntad y de lengua, hija de un capitán escocés, pero francesa por la línea materna, vió la luz primera en Guanerey, por cuya razón la reclamamos como francesa y de origen breton: recibió su primera educación en Francia, vivió muchos años en Provenza, y se casó en 1847 con el célebre poeta Rosetti, cuyas canciones son nacionales en la Rumanía.

Es de pequeña estatura y morena; la nariz fina, pero no del todo clásica; hermosos cabellos castaños, y ojos brillantes velados por largos párpados. Su ojos y su boca—imagen de la sencillez, de la elocuencia y del amor—tienen una conciliación infinita, cierta mezcla de atractivo y de firmeza, y mucha prudencia y perspicacia.

Este carácter tan fuerte y con valor de leona, es débil al parecer sobre un punto; sea sistema, sea exceso de amor, es esclava de los caprichos de sus hijos.

En todo lo demás su firmeza es invencible, y le adorna un valor excepcional; nadie sufre mejor que ella la pobreza democrática; nadie sabe dulcificar las penas de los suyos, y admirable en el día del peligro, no lo es menos en la prolongada prueba del destierro, en su tristeza y en sus privaciones.

¿Mas quién puede sentiras á su lado? Admirable misterio de la fraternidad moderna! El proscrito válico siente mejor la patria presente, su génio viviente y su hogar al lado de una estrangera, de una hija adoptiva de la Rumanía.

Pero continuemos nuestra historia. El obstáculo mas invencible para comunicarse era la cuarentena, la cual se observa en este país con tanta severidad, que el que ha pisado la orilla turca es rechazado de la austriaca. Un agente la seguía con el único designio de impedir su comunicación con los proscritos: separada en una de las estaciones por una verja del puente que conducía á los barcos, y detenida por el oficial austriaco que defendía la entrada, le dijo enseñándole á Liby:

—¿No veis que este niño desea abrazar á su padre? Hace tanto tiempo que no le ha visto!

El oficial volvió la cabeza diciendo:

—Señora, haced al menos que yo no os vea.

La noble esposa vencía todos los corazones, y todos los reglamentos se doblegaban ante su atractivo. Consiguio almorzar con ellos al día siguiente; mas vino á turbar su placer un gineete que seguía la orilla á todo escape, un oficial turco enviado por el gobernador de la última fortaleza donde había estado, con la órden de hacerlos volver atrás y aprisionarlos en el castillo turco.

La población de la aldea válica había salido en masa á ver á los proscritos, y la esposa de Rosetti había ya interesado á los sencillos aldeanos en favor de sus desventurados compatriotas. Animados estos por las simpatías de los habitantes de la aldea, declaran que se niegan á volver atrás: el oficial turco, fiado en sus soldados, conoce que puede luchar ventajosamente contra toda una aldea, y corre á recibir nuevas órdenes. Los proscritos emprenden su fuga sin perder tiempo y con la ligereza de los que buscan la libertad: los turcos se esfuerzan á seguir sus pasos, pero á cada momento se ven espuestos á perder sus víctimas, pues los que van á pié igualan en rapidez al carruaje de la esposa de Rosetti.

(Continuará.)

PLANO DEL PALACIO DE CRISTAL DE SYDENHAM.

Si bien nos esforzamos por presentar siempre á la par de los grabados el texto respectivo, no nos es uado hacerlo siempre, tal como ha sucedido con el cuadro explicativo que nos proponemos trazar á continuacion, correspondiente al plano que indica nuestro epigrafe, y que habrán visto nuestros suscritores en el número 299 de LA ILUSTRACION.

Teniendo pues el lector el plano á la vista, figúrese que entramos por la puerta principal que se halla en medio del camino de Victoria (Victoria-Road) y encontraremos en primer lugar en ambos lados las oficinas del establecimiento (Q). En A hay escaleras, que conducen á las galerías altas. Los corredores y la entrada principal de la izquierda nos llevan por delante del imponente grupo del toro de Farnesio á la galería egipcia (J), y saliendo por la izquierda se entra en la galería griega, en la cual se encuentran en el fondo de ella algunos fragmentos de frisos restaurados, procedentes del Partenon, célebre templo de Atenas. De la galería griega venimos á parar á la romana (G), y de esta torciendo por la izquierda á la de la Justicia, al patio y fuente de los Leones de la Alhambra (F. E). Los puntos posteriores marcados con la letra A, son tambien escaleras para subir á las galerías. A la izquierda se halla la puerta que da entrada al crucero norte ocupado con los dos colosos egipcios que tienen hasta 75 pies de altura, con esfinges gigantescas y palmeras. En la parte izquierda estrema está la galería asiria (Niveh-Court), delante de la cual se encuentran alrededor de dos preciosas fuentes imponentes de árboles, flores y plantas por entre las cuales se llega á las habitaciones particulares de la reina (V). Por detrás rompe uno de los aleros del edificio en direccion del parque. Los puntos designados con P, son corredores abiertos. Entre el primero y los aposentos de la reina se halla la entrada del crucero norte, que da al parque. (K) indica el lugar de la galería bizantina, desde la cual se pasa á la de la edad media (L). A esta sigue (M) la galería del renacimiento, y en seguida (N) la italiana. Las entradas marcadas con (B), que conducen á diferentes galerías de la nave principal, estan adornadas con plantas, flores, árboles y estatuas correspondientes. El centro de la parte saliente en direccion del parque es otro corredor abierto con galerías de cristal por ambos lados, con vistas al terraplen, á los jardines y sobre una dilatada campiña. Si entrando por la puerta del parque que corresponde con el crucero principal avanzamos por nuestra derecha, llegaremos en primer lugar al lugar de las esculturas modernas y mas recientes francesas é inglesas (S), y despues á la galería francesa (K): de esta se pasa á la de Semper atestada de géneros mistos (L), y en seguida á la de Manchester (M). Con la galería de instrumentos musicales (N), termina este costado de galerías. Vienen en seguida otros corredores, abiertos unos y cerrados otros, que dan al parque, escaleras á los pisos superiores (A); pasando al crucero Sud vienen á encantar la vista hermosas estatuas de reyes y reinas, y al otro lado, ó sea extremo Sud, se halla el grande alero del edificio, con oficinas por ambos lados y en el centro del crucero (*Charing Cross*) la estatua de Carlos I, y un grande surtidor de agua. El dilatado espacio sobre este extremo en el cual existe por un lado la galería musical, y la casa de Pompeya por otro, se encuentra entre árboles, arbustos y flores, grupos etnológicos, zoológicos y ornológicos. La entrada que hay á la derecha de Victoria-Road abre paso, torciendo por la izquierda del crucero, primero á la casa de Pompeya, á la cual y en direccion del crucero principal sigue la galería de Sheffield (U), de Birmingham (V), y la de toda clase de objetos de escritorio (S). Sobre el costado derecho del crucero principal hallamos particularmente obras modernas de escultura inglesa y alemana; entre las últimas la colosal cabeza de la Bavaria. La nave principal está enteramente despejada para pasear y para favorecer la comunicacion; solo las fuentes con sus preciosos grupos en ambos extremos interrumpen de una manera imponente las líneas tiradas á cordel: sin embargo, dejan por ambos lados espacio mas que suficiente para el desahogado tránsito de un extremo á otro.

Resulta pues que del crucero del centro parten cuatro cuerpos ó secciones principales. A la izquierda la antigüedad remota, la época que precede inmediatamente á la era cristiana; frente á frente la arquitectura y artes despues de Jesucristo; en el otro alero del crucero principal, por el lado del parque, las galerías para toda clase de tejidos, y á su frente los patios con objetos de tierra, loza y porcelana. Para evitar la prolijidad nos abstenemos de poner aquí de manifiesto que en cuanto á la distribucion y orden interior no hubo el mayor acierto, dejando por el contrario en esta parte aun mucho que desear.

TRADUCCION DE LOS LETREROS ALEMANES QUE VIENEN EN EL PLANO DEL PALACIO DE CRISTAL DE SYDENHAM (véase el número 299.)

Terrasse dem Park u. den Garten gegenüber, terraplen frente á frente del parque y de los jardines.—Victoria Strasse, Camino de la reina Victoria.—Nord-od r Sydenham Ende, extremo norte de Sydenham.—Süd-oder Norwood Ende, extremo Sud ó de Norwood.—Hampteingang, entrada principal.—Eingang, entrada.

RECUERDOS DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

POR D. RUFO DE NEGRO.

(Continuacion.)

—Para que continúe sufriendo los desaires que diariamente me haceis, ¿no es cierto?

Leona no me respondió: púsose á tocar nuevamente, y permanecimos silenciosos algunos instantes. Su padre, vestido ya para salir, entró en el gabinete, y como nos tratábamos con familiaridad, me dijo:

—Tengo una cita á las cinco en el café de las siete puertas: por consiguiente, esperó me permitireis ausentarme.

—Os acompañaré hasta el café, le respondí.
—¿No esperais á Pacheco?
—Acaso no vendrá hasta la noche, y quiero pasear un rato.
—Entonces tomaremos café juntos y pasaremos despues: la cita será breve, y no hay inconveniente en que la presenciéis.

Saludé á Leona, y salimos.
Si me hubiese sucedido con otra mujer la escena que acabo de referir, hubiera pensado en ella largamente, analizándola mil veces, comentándola otras tantas; en una palabra, no hubiera dejado de discurrir sobre ella hasta encontrar su verdadero sentido ó al menos el mas verosímil; mas como eran inútiles todos los cálculos cuando de Leona se trataba, olvidé bien pronto lo que acababa de suceder entre nosotros, y continué frecuentando su casa como si nada hubiese ocurrido.

Ella por su parte continuó observando su anterior conducta.

XV.

Casimiro y yo estábamos una mañana en casa de Leona, y despues de haber girado la conversacion sobre mil objetos diferentes, vino á recaer en el navío *Keent* de S. M. Británica, llegado recientemente al puerto de Barcelona. Toda la ciudad hablaba de dicho buque, y á pesar de ser aquel un puerto frecuentado por embarcaciones de alto bordo, habíase hecho moda ir á visitar el *Keent*, para admirar las maravillas náuticas, que según opinion general, en él se contenian.

—Si es una cosa tan sorprendente,—dije yo,—tendremos que dar un paseo marítimo para ver ese brazo del gigante inglés.

—Será necesario admirar esa flotante muralla de la Gran Bretaña—añadió el padre de Leona siguiendo el metafórico lenguaje.

—Iremos reunidos—dijo Casimiro.

—Tambien nos acompañará Leona, y pasaremos una tarde divertida—añadió.

Leona hizo un gesto desdeñoso y negativo para darme á entender el disgusto que mi oficiosidad le habia causado; mas como yo gozaba en mortificarla de una manera indirecta, continué:

—Yo me encargo de disponer lo necesario: buscaré una recomendacion para el capitán inglés; proporcionaré un bote seguro y cómodo, y para que Leona no se fastidie, convidaré de parte suya á las señoritas...

—No os molesteis—me interrumpió—en convidar de parte mia, porque no pienso ir...

—¿Por qué no has de ir?—replicó su padre—siempre te han gustado los paseos marítimos, y este será magnífico.

Leona amaba tanto á su padre, que una ligera indicacion de este era bastante para que le obedeciese sin réplica ni vacilacion alguna; de manera que le contestó al instante:

—Bien, iremos; y al mismo tiempo me lanzó una mirada entre colérica y desdeñosa que yo afronté con el mayor descaro.

XVI.

Todo estuvo dispuesto para la tarde siguiente.

Nos embarcamos en un elegante esquife Leona, su padre, otras dos señoritas, dos caballeros, Casimiro y yo: el mar estaba tranquilo, y llegamos al navío sin accidente alguno.

Los ingleses son los hombres mas finos y obsequiosos del mundo cuando se trata de lucir el estado admirable de su marina; el capitán del *Keent* nos recibió de un modo satisfactorio, y cuando hubo leído la esquila de recomendacion que llevábamos, aumentóse su amabilidad hasta el punto de acompañarnos él mismo á todos los departamentos del buque; nos explicó en francés el uso de todos los enseres, el número y el calibre de sus cañones, la intrepidez y ligereza de sus marineros, y para que no dudásemos de sus palabras, mandó una maniobra, que fué ejecutada de un modo sorprendente. Al final de la tarde, y cuando nos disponiamos á marchar, suplicó al padre de Leona nos detuviésemos un momento para ver su cámara, donde acompañado de sus oficiales, nos sirvió un espléndido refresco.

Comenzaba á oscurecer cuando llegó el momento de retirarnos.

El padre de Leona salió el primero del navío, y en el mismo momento comenzó el último obsequio que el capitán inglés pensaba hacernos; una salva de artillería acompañada por los acentos de una brillante banda militar.

Habia yo observado cuando llegamos que Leona se adelantó á tomar mi mano para subir la escalera portátil del navío, parecióme era un deber de educacion adelantarme á dársela para bajar: hícelo así, y bajamos juntos; pero al llegar al último escalon salté primero á la barca para sostenerla cuando se tratabase. Los remeros no habian atracado bien; de manera, que vacilando un poco con el peso de mi cuerpo inclinóse el esquife al lado opuesto al navío: Leona que saltaba en aquel momento, perdió completamente el equilibrio y dió en el mar con su cuerpo.

Casimiro se hallaba todavia en lo alto de la escalera del navío; mas al oír el grito lanzado por Leona, arrojóse al agua sin detenerse á reflexionar que yo podia salvarla mas pronto y sin peligro; el golpe que recibió fue inútil, toda vez que yo habia salvado á Leona con solo cogerla por la cintura.

El capitán inglés que presenciaba desde arriba aquella desagradable ocurrencia, bajó inmediatamente al bote y nos hizo subir nuevamente al navío hasta tanto que regresaron nuestros remeros de Barcelona, con vestidos enjutos para Casimiro y Leona.

XVII.

El golpe recibido por Casimiro cuando se arrojó al mar, habia sido terrible; pero tenia una organizacion robusta y vigorosa, y no fueron funestas las consecuencias; á los tres dias se encontraba completamente bueno.

Leona por el contrario tenia una complexion delicada: su sobresalto habia sido grandísimo; estuvo con las ropas empapadas en agua hasta que le trajeron otras, y corria á la sazón el mes de enero; todas esas causas le produjeron una constipacion que degeneró al momento en pulmonia fulminante...

Leona se moria!...

Entonces ¡ay! conocí todo el interés que por ella sentia; entonces conocí que si no la amaba, me inspiraba un sentimiento vivísimo y susceptible de convertirse en amor, á poca costa...

y temblé, y tuve miedo considerando los tormentos que me aguardaban si llegaba á verme en el caso de mi amigo, y en contradiccion con él... Ocurrióseme alguna vez el pensamiento de dejar á Barcelona huyendo de un peligro que quizás no se realizaria, pero que podia realizarse; quise ahogar una pasion, que en realidad no habia nacido; quise... tantas cosas, que al fin no ejecuté ninguna.

Sin embargo, mis sufrimientos no podian compararse á los de Casimiro, porque éste experimentaba todas las amarguras de un amante desdénado, que teme no obstante le arrebatase la muerte el objeto de su amor. Cuando el facultativo salia de la habitacion de la enferma, clavaba los ojos en el semblante de aquel, espíaba sus movimientos, recogía con avidez sus miradas, preguntábale, y esperaba sus respuestas en una ansiedad terrible: el dia que nos anunció era impotente su ciencia, porque todos los medicamentos aplicables á la enfermedad habian sido ineficaces, creimos que Casimiro habia perdido el juicio: tan violenta fué la espresion de su amargura!

Pero cuando la ciencia es impotente, la naturaleza suele manifestar su omnipotencia. Salvóse Leona contra los funestos pronósticos de su facultativo.

XVIII.

Pasaron algunas semanas.

Muchas veces acontece despues de una grave enfermedad, que se modifique el carácter de la persona que la ha sufrido, y varien completamente sus ideas; mas en Leona no se verificó alteracion alguna, pues continuaba tan desdeñosa, tan incrédula, tan suspicaz, como antes de la ocurrencia que pusiera su vida en inminente peligro.

Sin embargo, compadeciendo á mi desdichado amigo, cuya pasion crecia con los desdenes, decidíme una tarde que estaba solo con Leona á entablar conversacion sobre aquel, porque presentia era llegado el momento de concluir aquel extraño drama.

—Leona,—la dije,—he observado con júbilo no es ya tan molesta para vos la presencia de Casimiro.

—¿En qué lo habeis conocido? me preguntó con su eterna sonrisa desdeñosa.

—No podré deciros fijamente los fundamentos de mi opinion, y sin embargo, la creo verdadera.

—Os equivocais; cada una de las señales de aprecio que me dá, es un nuevo motivo para que le mire con fastidio, y á vos con aversion.

—Si no sois agradecida, al menos nadie os negará la virtud de la franqueza. Pero decidme: ¿no amais á Casimiro porque dudais de su amor, ó por otra causa?

—No tengo necesidad de responderos.

—¿Pero sospechais de su amor?

—Sí; sospecho, ó mas bien, no creo; el amor no existe.

Cuando concluyó la última frase, parecióme advertir en el semblante de Leona la espresion amarga y sombría, la espresion dolorosa y al mismo tiempo sarcástica del que se ve obligado á negar lo que él mismo está sintiendo; pero aquella expansion de un alma comprimida fué mas veloz que un relámpago, y Leona volvió de nuevo á su habitual estado.

—Sí, caballero—continuó—vuestro amigo hubiera cedido ya de su porfia, si vuestros consejos, vuestro orgullo, vuestro deseo de vencer en esta lucha, no le incitase de continuo á que me asedie con las protestas de un amor que no siente, que no puede sentir, porque lo repito, el amor no existe.

—Dejemos la cuestion de si existe ó no el amor, y permitidme algunas observaciones á lo que acabais de decir. ¿Creis verdaderamente que Casimiro se dirige por mis consejos y que yo tengo interés en que sucumbais en esta lucha?

—Sí, caballero, lo creo, porque conozco vuestro carácter. —¿Pero no reflexionais que si yo tuviese interés no me valdria de otro y empeñaria el combate por mí mismo para aprovecharme, si venia, de los despojos de la victoria?

—Eso hubiera sucedido si no hubiérais tenido miedo.

Hiriéronme en lo mas vivo las palabras de Leona, y sin considerar en aquel instante los peligros á que me esponia, los pesares que llamaba sobre mí, atento únicamente á la vindicacion de mi amor propio humillado, la dije:

—Puesto que me provocais, os declaro que desde ahora voy á haceros el amor por mi propia cuenta.

—Oh! no, no—replicó con prontitud.

—Estais vencida, Leona; vos misma confesais vuestra derrota, pues no queriendo aceptar una lucha conmigo, declarais explícitamente que me temeis.

Leona hizo un movimiento tan brusco y lleno de cólera como una fiera al recibir una herida; miróme con toda la arrogancia, con toda la altivez de que era susceptible, y serenándose por fin, me dijo con el acento del mas profundo desprecio:

—Os equivocais, caballero; fatigada de una lucha que divertiria á otra mujer, y que á mí me fastidia, ¿cómo quereis que comience otra del mismo género? A la verdad, no he creído hasta ahora que deseais matarme de fastidio.

Era tan insultante el desprecio que encerraban sus últimas palabras, que mi amor propio se sintió nuevamente herido, y siendo la herida de naturaleza muy diferente á la anterior, diferente fué tambien el efecto que produjo.

—Teneis razon—la dije—el fastidio mata; y como no deseo suicidarme, os agradezco no acepteis una lucha cuyo resultado seria fastidiarnos ambos. Continuemos hablando de Casimiro.

—Mejor seria que hablásemos de otra cosa.

—No, Leona; ese pequeño episodio no altera mi deseo de convenceros de la verdad: creedme; no tengo en esto el interés que habeis pensado; me intereso sí por Casimiro, porque es mi amigo, y desgraciado, muy desgraciado, Leona. Si me lo permitiérais, os recordaria algunas pruebas de su amor; os hablaría, por ejemplo...

—Del desafío?

—Justamente: me parece que los accidentes que en él ocurrieron y su manera de concluir, son una prueba evidente...

—Incontestable!—interrumpió sonriendo:—¿pensais acaso que no he adivinado el espíritu de aquella ridícula farsa?

—¿Farsa! llamais, y fué vuestro padre el retador?

—Porque vuestra habilidad lo dispuso de manera que mi padre apareciese el causante, cuando en realidad lo erais vos.

—Leona, vuestra suspicacia me aturde: sois una mujer diabólica, y vuestro corazon es susceptible de las mas horribles

perfidias, cuando sospechais así hasta de aquello mismo que sabeis con evidencia. ¿Ignorais por ventura que vuestro padre desafió á Casimiro por haberse atrevido á entrar violentamente en vuestro gabinete?

—Lo sé; y me figuro además quien le dió conocimiento de aquel repugnante suceso.

—¿Quién fué?

—Vos.

—Yo, que entonces no le conocia?

—Pero conociais á mi doncella, y supisteis ganarla en pocas horas.

—¿Me creéis un hombre tan infame?

—No: os creo un hombre tan decidido, que arrostrais por todo con tal de conseguir la realizacion de vuestros intentos.

Sabiais que Casimiro no habia de tirar á mi padre, y por consiguiente no temiais que le matase.

—Pero vuestro padre podia matar á Casimiro.

—Eso os importaba poco si conseguiais hacerme creer...

—Es decir que yo cometia un crimen, que yo esponia sin remordimiento la vida de un hombre que es mi amigo, solo por satisfacer un capricho?

—Sí, caballero.

—Gracias, Leona; me habeis obligado, contra mi voluntad, á miraros como una mujer astuta y diabólica que se ha propuesto, no sé con cual objeto, volvernos locos: por fortuna no conseguireis vuestro intento, respectivamente á mí, porque muy pronto voy á marchar de Barcelona.

—¿Huyendo de mí?—preguntó con acento indefinible.

—Sí señora: seria muy triste haber resistido vuestros encantos, y que vuestra incredulidad...

—¿Es una galantería lo que acabais de decirme, ó insulto?

—Ni lo uno ni lo otro.

—Gracias: os conozco demasiado para no apreciar en su justo valor vuestras palabras.

Permanecemos en silencio un breve rato; y yo que no habia usado todavía mi *Aquiles*—lenguaje de los oradores parlamentarios para designar su argumento mas fuerte, olvidando que Aquiles tenia vulnerable la parte mas ruin de su cuerpo, el taloncito—quise ver hasta dónde llegaba á suspicacia de Leona, y continué:

—No ha sido el desafio el único lance en que ha demostrado Casimiro la pasion...

—Si vais á hablarme de la ocurrencia del navio, no os molesteis; tiene el mismo origen que el desafio.

—¿Estais loca, Leona?—esclamé en un arrebato de asombro y de cólera al mismo tiempo.

—Sí, caballero—continuó

—vos incitásteis á mi padre para que fuésemos al navio con la intencion de dejarme caer y de que Casimiro se arroja al mar, con lo cual adquiriais una prueba, incontestable al parecer, que presentarme cuando lo creyeseis conveniente, como ahora acabais de hacerlo.

¿Qué debia contestar á Leona despues de sus últimas palabras? Ignoro si todos los hombres despues de recibir tamaño insulto hubieran hecho lo que hice. Tomé mi sombrero y salime del gabinete sin saludarla.

Tal era el estado de cólera en que me encontraba, que tropecé en la escalera con Casimiro, y hubiera pasado sin conocerle, si él no me hubiese detenido y preguntado:

—¿Adónde vas?

—Huyendo de Leona.

—¿Qué ha ocurrido?

—Vente conmigo y lo sabrás.

—No; mas tarde: ahora quiero verla.

Mis instancias fueron inútiles; no quiso detenerse, y subió á casa de Leona.

XIX.

La siguiente mañana recibí una carta concebida en estos términos:

«Adios para siempre, querido amigo: mis esperanzas han muerto y no se reanimarán jamás.—Casimiro.

Me disponia á buscar á mi infeliz amigo, cuando mi criado me entregó otra carta que decia así:

«Caballero: Ignoro cómo os referirá vuestro amigo ciertas palabras que salieron anoche de mis labios en un momento de expansion, en un momento en que no fui dueña de mí misma; pero os advierto que serán inútiles cuantos esfuerzos hagais para verme, pues acabo de mandar á mis criados que os nieguen la entrada, si os presentais en mi casa.—Leona.

Las líneas precedentes vinieron á aumentar mi sorpresa: encerraban un misterio que sin saber por qué me interesaba vivamente; de manera que corrí á casa de Casimiro, creyendo le encontraría en ella, y me aclararía el sentido de aquellos dos billetes que yo no comprendia; pero quedóse por satisfacer mi deseo, porque á las once de la noche anterior habia salido en posta de Barcelona.

Vacíé algunos momentos antes de tomar una resolucion,

y nueve prisioneros: nosotros tenemos que deplorar la muerte de un oficial y dos soldados.

El oficial era español y militar de aficion, pues no cobraba sueldo del estado, y gastaba como hombre rico: tenia veintidos años escasos, y el general Lamoriciere, juez imparcial y competente, le colocaba en el número de los oficiales mas bizarros: llamábase Mr. Casimiro Pacheco.»

¿Era aquel oficial mi infortunado amigo?... Entonces dudé; quise engañarme á pesar de lo que habia leído; pero ¡ay! algunos meses mas tarde tuve necesidad de convencerme.

SEGUNDA PARTE.

RECORDOS DE MADRID.

I.

Hay servicios que no pido ni presto jamás á mis amigos. Uno de ellos es una *carta de recomendacion*, porque solo una he dado, que me ocasionó muchos disgustos, y perdido otra, que si bien me proporcionó algunos placeres, acabó por ocasionarme grandes sinsabores.

Pero si no pido ni doy, en cambio las recibo con muchísima frecuencia, cosa por cierto inexplicable para mí, que ni puedo, ni valgo, ni tengo; que soy una persona insignificante, mas egoista que servicial, menos amable que brusco, y mas aficionado á dejarme servir, que á servir á los demás. Naturalmente he procurado averiguar la misteriosa causa de que los que se llaman mis amigos, y hasta mis simples conocidos, se apresuren cuando encuentran oportunidad á dar cartas de recomendacion para mí; pero confieso francamente que mis investigaciones han sido de todo punto ineficaces: algunas veces he creído pretendian mofarse de sus recomendados y de mí, pues como dejo indicado, soy un hombre inútil, socialmente considerado; otras que desconocian completamente mi carácter, y pensaban hacerme un obsequio proporcionándome ocasiones de ejercitar mi *amabilidad*, dote de que carezco; otras finalmente, que estoy destinado á ser víctima de todo el mundo, lo que, dicho sea de paso, maldecida la gracia que me hace.

Cuando la criada de casa me anuncia un caballero, pregunto al instante si es ó no conocido; y si me responde negativamente, tiemblo de antemano, seguro de que el tal caballero me trae una carta de recomendacion: cuando el cartero tira de la campanilla, adivino, y tiemblo al recibirlo, que voy á recibir como si fuera letra de cambio el aviso de una carta de recomendacion: cuando un mozo de esquina, de café ó de fonda me trae una carta, veo antes de abrirla la recomendacion que en ella viene, y deduzco que el recomendado está enfermo, ó no tiene ropa porque le han robado en el camino, ó es una señora; únicas causas que impiden al portador de una recomendacion el acto ceremonioso de entregarla en *propia mano*.

En cierta ocasion que figuraba en altos puestos un personaje que con su amistad me distinguia, menudeaban tanto las susodichas cartas, que tomé el partido de redactar é imprimir una *circular* rogando á todas las personas de uno y otro sexo á quienes he saludado en mi vida, que no se acordasen de mí, siquiera por seis meses, con el objeto de que no me escribiesen; pues si de mí se acordaban, era seguro que las recomendaciones seguirian. Pero en el momento de estar corrigiendo las pruebas, supe que el personaje de quien hablé mas arriba habia dejado de ser gobierno, y creí se acabarian aquellas, considerando *cesante* mi influencia; influencia tan eficaz cuando estaba en activo servicio, como... la carabina de Ambrosio ó la espada de Bernardo.

Entre las infinitas cartas que de la referida especie he recibido, solo una, ó por mejor decir solo una de las personas recomendadas... Pero no quiero adelantar los sucesos: voy á contar una historia enlazada con otra que ya he contado, la continuacion, la segunda parte, y por consiguiente la que contiene el desenlace de la primera.

(Continuará.)



Galeria alta en el castillo Marienburg en Prusia.

y solo cuando recordé el carácter firme y decidido de Leona, me resolví á no presentarme en su casa, seguro de que si lo hiciera me negarian la entrada sus criados.

XX.

Salí de Barcelona algunos dias despues de la anterior ocurrencia.

Un año hacia que me encontraba en Madrid, sin haber recibido noticia alguna de Casimiro, cuando hallándome en la redaccion de cierto periódico para el cual solia escribir los boletines extranjeros, cayó en mis manos un número del *Journal des Debats*; examiné sus columnas rebuscando noticias para escribir mi boletín, y al llegar á la seccion en que se hablaba de la Argelia, encontré una carta, que despues de otras cosas de interés colonial decia así:

«Una avanzada de nuestras tropas ha tenido un ligero encuentro con los árabes, y aunque el número de estos era muy superior, han sido rechazados perdiendo seis hombres muertos

sonaje que con su amistad me distinguia, menudeaban tanto las susodichas cartas, que tomé el partido de redactar é imprimir una *circular* rogando á todas las personas de uno y otro sexo á quienes he saludado en mi vida, que no se acordasen de mí, siquiera por seis meses, con el objeto de que no me escribiesen; pues si de mí se acordaban, era seguro que las recomendaciones seguirian. Pero en el momento de estar corrigiendo las pruebas, supe que el personaje de quien hablé mas arriba habia dejado de ser gobierno, y creí se acabarian aquellas, considerando *cesante* mi influencia; influencia tan eficaz cuando estaba en activo servicio, como... la carabina de Ambrosio ó la espada de Bernardo.

Entre las infinitas cartas que de la referida especie he recibido, solo una, ó por mejor decir solo una de las personas recomendadas... Pero no quiero adelantar los sucesos: voy á contar una historia enlazada con otra que ya he contado, la continuacion, la segunda parte, y por consiguiente la que contiene el desenlace de la primera.